

lucha de clase

FOR THE REBUILDING OF THE FOURTH INTERNATIONAL

CONTENTS

- An Internationalist Slate in the European Elections: The Agreement Between Lutte Ouvrière and the Ligue Communiste Révolutionnaire
- Joint Political Platform for the 10 June 1979 European Elections
- The United Secretariat and the EEC
- The British Far Left in the Last General Elections
- Rhodesia: Smith in the Search of a Reprieve

**trotskyist
monthly**

published by

**lutte
ouvrière**

June 1979

No

64
PRICE: FF 5

Leed la prensa revolucionaria

Lutte Ouvrière

THE SPARK

COMBAT OUVRIER

Hebdomadaire communiste révolutionnaire (trotskyste)

Pour la construction d'un parti ouvrier révolutionnaire en Martinique et en Guadeloupe
Pour l'émancipation des peuples de Martinique et de Guadeloupe
Pour la reconstruction de la IVème Internationale.



le pouvoir aux travailleurs
mensuel trotskyste

UNION AFRICAINE DES TRAVAILLEURS COMMUNISTES INTERNATIONALISTES

FRANCIA

Semanario trotskista francés

Tarifas de suscripción :

Francia 120 FF (\$ 25)

Otros países 150 FF (\$32)

Tarifas de avión, bajo demanda a

LUTTE OUVRIERE B.P. 233

75865 PARIS CEDEX 18

Mandar el dinero a CCP RODINSON

6851 10 PARIS

ESTADOS UNIDOS

Bimensual trotskista americano

Tarifas para Estados Unidos :

Primera clase solamente

Sies meses \$ 4

Un año \$ 8

Otros países

por barco

Seis meses \$ 3,25 (15 FF)

Un año \$ 6,50 (30 FF)

Por avión

Seis meses \$ 12,50 (60 FF)

Un año \$ 25,00 (120 FF)

Para el extranjero, pagar de preferencia por giro postal internacional

Escribir a : The Spark,
Box 1047 DETROIT MI 48231 USA

ANTILLAS

Semanañito trotskista antillés

Suscripción : FRANCIA

Un año : 100 FF

Seis meses : 50 FF

Pagos a :

Jocelyn Bibrac - CCP 32566 71 La Source

Correspondencia Antillas :

Gérard Beaujour

BP 214 - 97110 Pointe-à-Pitre - Guadeloupe

Correspondencia Francia :

Combat Ouvrier - BP 80 93302 Aubervilliers

ÁFRICA

Mensual trotskista de idioma francés, editado por : UATCI (Unión Africana de Trabajadores Comunistas e Internacionalistas).

Tarifas de suscripción, para Francia :

Ordinario, un año FF 12 (\$ 2,5)

Bajo Pliego cerrado, un año FF 36 (\$ 7,5)

enviar toda correspondencia a :

Combat Ouvrier B.P. 80

93300 Aubervilliers

especificando :

para «Le Pouvoir aux Travailleurs».

LUCHA DE CLASE

ÍNDICE

- Página 2 Una lista internacionalista en las elecciones europeas : el acuerdo Lutte Ouvrière - Ligue Communiste Révolutionnaire**
- Página 5 Plataforma política común, LO-LCR, para las elecciones a la Assamblea europea del 10 de junio de 1979**
- Página 11 El Secretariado Unificado frente al Mercado común**
- Página 24 La extrema izquierda británica en las elecciones**
- Página 30 Rodesia : Smith a la búsqueda de una prórroga**

Una lista internacionalista en las elecciones europeas : el acuerdo Lutte Ouvrière

Ligue Communiste Révolutionnaire

En las próximas elecciones europeas, Lutte Ouvrière y la Liga Comunista Revolucionaria presentan una lista común, intitulada «Para los Estados Unidos Socialistas de Europa» y encabezada por los dos portavoces más notorios de cada una de las organizaciones, Arlette Laguiller y Alain Krivine.

En el número anterior de *Lucha de Clase*, relatábamos las propuestas en este sentido de Lutte Ouvrière a la Liga Comunista.

Sobre esta base, se logró un acuerdo político relativamente muy fácilmente. Esto no tiene, además, nada extraordinario. Si hicimos estas propuestas, es porque sabíamos justamente que, si tenemos divergencias con los compañeros de la L.C.R. a propósito de Europa y del Mercado común, divergencias que discutimos una vez más en otro artículo de este mismo número de *Lucha de Clase*, hay también un amplio acuerdo entre nosotros sobre lo esencial de lo que nos parecía que debía ser el eje de la campaña electoral : la afirmación de nuestras convicciones internacionalistas. Se encontrará la plataforma política común, en este mismo número de *Lucha de Clase*.

A partir de este acuerdo político sólo quedaba por resolver los problemas financieros. Para una tal campaña, se sabe que el coste se suma a varios millones de francos. Las dificultades financieras que conoce hoy la L.C.R. después de la experiencia que llevó a cabo durante dos años para hacer vivir un diario, la condujo primero a renunciar, ya que era incapaz de asegurar la mitad de los gastos de esta campaña.

Lutte Ouvrière aceptó, entonces, de sufragar la mayor parte de los gastos. Y es con esta condición, y sobre la base del acuerdo político ya logrado, que se decidió la presentación de esta lista común.

Si damos por entender las primeras reacciones, en la extrema izquierda o fuera de ella, tal acuerdo parece sorprender un poco.

Sin embargo, no tiene nada extraordinario. Corresponde simplemente a este principio que cuando dos organizaciones que se reclaman ambas del mismo

programa, en la ocurrencia el programa trotskista, se encuentran de acuerdo políticamente para llevar de cierta manera una acción común que ambas estiman necesaria y útil, entonces es normal hacer todo lo que es posible hacer para que tenga lugar esta acción.

Siempre fue nuestro este principio. Y mostramos una vez más con motivo de las elecciones europeas que somos fieles en la práctica a los principios de los cuales nos reclamamos.

Lutte Ouvrière hubiera podido llevar a cabo sola la campaña electoral. Políticamente, claro está, pero también materialmente, no necesitaba la L.C.R. para presentar una lista en estas elecciones. Pero ya que había un acuerdo político sobre la campaña que llevar a cabo, era justo procurar que ambas organizaciones pudieran juntar sus fuerzas para hacerla, aunque la participación financiera no fuera igualitaria.

Combatir el sectarismo no consiste en cerrar los ojos sobre los desacuerdos políticos. Y por su parte, Lutte Ouvrière no está dispuesta en absoluto a ello. Preferimos llevar a cabo solos nuestra acción en vez de llevar a cabo, en común, una acción políticamente confusa.

Así, por ejemplo, hace un año, durante las últimas elecciones legislativas, cuando las dos organizaciones L.O. y L.C.R. defendían políticas completamente diferentes incluso opuestas frente a la Unión de la Izquierda del Partido Socialista y del Partido Comunista, habíamos preferido llevar la campaña solos. Estaba excluido que hicieramos una campaña común con la L.C.R.

Sin embargo, sería efectivamente prueba de sectarismo si, cuando como hoy con motivo de estas elecciones europeas, hay un acuerdo político, una u otra de las organizaciones no hiciera todo lo posible para que desemboque sobre una acción común.

Una vez más, esta actitud por parte nuestra no es reciente. Y aún menos algo nuevo con respecto a la Liga Comunista Revolucionaria, organización que se reclama del mismo programa político fundamental que Lutte Ouvrière, el programa trotskista.

Así, estos últimos años hemos propuesto en repetidas ocasiones a la L.C.R., publicar en común un semanario. Hasta le hemos propuesto examinar juntos si era posible publicar un diario y en qué condiciones, cuando reveló públicamente a la extrema izquierda las dificultades financieras que encontraba en proseguir la publicación del diario *Rouge*, dificultades que, sabemos, acabaron finalmente por vencer el diario.

Este proceder partía del mismo principio. Tenemos, lo pensamos, suficientes cosas que decir en común para que una publicación común sea posible. Y en cuanto a las divergencias entre nosotros, que también son numerosas y a veces muy importantes, podrían expresarse muy bien en una publicación común (sin hablar de las otras publicaciones propias a cada una de ambas organizaciones).

Pero poner en común nuestras fuerzas hubiera permitido hacer un semanario de la extrema izquierda más fuerte financieramente, pero también, se puede esperar, más rico, y sobre todo que tocaría un público más amplio que cada uno de nuestros dos semanarios.

Incluso hubiera a lo mejor permitido —es evidéntisimo hoy, después de la desaparición de *Rouge* diario— hacer que pueda vivir un diario trotskista, mientras que las fuerzas de una sola de nuestras dos organizaciones, a pesar

de todos los sacrificios consentidos por la L.C.R., no lo permiten.

He aquí lo que debería ser, a nuestro parecer, la actitud justa en el seno del movimiento revolucionario en general y del movimiento trotskista en particular. No se trata de negar las divergencias importantes que existen entre las diferentes organizaciones y corrientes que se reparten hoy este movimiento. No se trata en absoluto intentar superarlas artificialmente y hacer la unidad y aún menos la unificación por supuesto, en cualquier condición. Las raíces de estas divergencias son profundas. Sólo se podrán superar a lo largo de las experiencias políticas soportadas por el movimiento entero y cuando la una o la otra de las políticas preconizadas se habrá impuesto en tanto que política justa a la cual las otras organizaciones deben o pueden juntarse. Es inútil hoy que se finja creer que bastaría con una buena discusión entre las diferentes organizaciones para que se pueda poner un término a las divergencias y que podamos encontrar un acuerdo político global. Si tal fuera el caso, si bastaría con una discusión, incluso detenida, para que aparezca posible una unificación, sería además una condena sin recurso de nuestras organizaciones. Cual sea lo que se piense de tal o cual organización trotskista, no se puede, sin embargo, pensar que hayan sido irresponsables al punto de separarse durante 30 o 40 años si se podían superar las divergencias... por la simple discusión.

En cambio, a pesar de las divergencias, y también estando perfectamente conscientes de éstas, es de nuestro deber, cuando existe una base política, tratar hacer en común todo lo que es posible hacer en común. Primero, claro está, hacer en común lo que separadamente cada una de las organizaciones es incapaz de hacer sola. Pero también hacer en común lo que cada una quizás haga sola pero con menos fuerzas y menos impacto y en límites más estrechos.

¿Qué acción que fortalece el movimiento trotskista en su conjunto podría perjudicar los verdaderos intereses de una de las organizaciones ?

Nuestra actitud en estas elecciones europeas muestra bien, lo pensamos, que tal es nuestra política. Si la L.C.R., con la cual nos presentamos en común en estas elecciones, adoptara la misma actitud, lo que no siempre fue el caso, ni mucho menos, habría probablemente un cambio importante en la situación del movimiento trotskista en este país. No que la unidad sería posible en cada ocasión, y menos aún la unificación posible inmediatamente. Pero esto permitiría sin duda al movimiento trotskista aparecer más responsable y ponerse en condiciones de dar pasos hacia adelante, y quizás pasos importantes, en su implantación en las masas y en su influencia en el país.

Plataforma política común, LO-LCR, para las elecciones a la Asamblea europea del 10 de junio de 1979

La Ligue Communiste Révolutionnaire (L.C.R.) y Lutte Ouvrière (L.O.) deciden presentar una lista común en las elecciones europeas del 10 de junio de 1979, cuyo título será «Por los Estados Unidos socialistas de Europa». Lista presentada por Lutte Ouvrière y la Ligue Communiste Révolutionnaire (Sección francesa de la IV^a Internacional).

El Mercado común instaurado progresivamente en unos veinticinco años de laboriosos tratos entre gobiernos europeos, pretende mitigar los obstáculos que constituyen las fronteras de sus Estados capitalistas para empresas modernas que producen a escala continental e incluso mundial, y que podrían hacer frente a la competencia de los Estados Unidos y de Japón.

Sin embargo, el mayor obstáculo a una unificación completa de las diferentes economías europeas —a la vez interdependientes y rivales— radica en la existencia misma de estos Estados nacionales protectores de los intereses de cada una de las burguesías en la competencia imperialista. La voluntad de preser-

var la existencia de esos Estados nacionales constituye el escollo a la pretensión de los gobiernos burgueses de «construir Europa». Ninguna burguesía de ningún país de Europa está dispuesta a sacrificar su propio Estado en favor de un Estado europeo.

Es por lo que el Parlamento europeo, incluso elegido al sufragio universal para servir de disfraz democrático a los comercios entre gobiernos, será a lo sumo, como todo Parlamento, una pantalla para el poder discrecional de los ejecutivos de los Estados nacionales, cuyas decisiones se tomarán en otra parte.

Las trabajadoras y los trabajadores no tienen nada que esperar de esta Europa y de sus instituciones, de esta Europa de los bancos, de esta Europa imperialista, de esta Europa neocolonialista que perpetúa la explotación de sus antiguas colonias.

Pero tampoco tienen nada que esperar del mantenimiento de las fronteras de los Estados nacionales al interior de Europa, justo cuando las burguesías europeas, obligadas y

forzadas por las leyes de su economía de mercado, intentan salir un poco del marco de sus Estados nacionales. Deben denunciar la voluntad de las burguesías europeas en no suprimir las fronteras nacionales, de no permitir la libre circulación de las personas y de las ideas.

Durante las elecciones europeas, los grandes partidos políticos franceses sólo ofrecerán a los trabajadores una falsa alternativa entre «Europeos» y partidarios de «la independencia nacional».

Del lado de los partidos burgueses, U.D.F. (Unión por la Democracia francesa) se declara partidaria de «construir Europa», sin discutir por eso la existencia de un Estado nacional que asegura las ventajas y los privilegios de la burguesía francesa. En cuanto al R.P.R. se opone con virulencia a toda idea de supranacionalidad, al mismo tiempo que defiende la existencia del Mercado común capitalista.

En realidad, Giscard como Chirac están de acuerdo sobre lo esencial : instaurar una política de austeridad que pretende hacer soportar los gastos de la crisis económica a los trabajadores. Con este fin, U.D.F. como R.P.R. justifican el cierre de fábricas, preconizan los licenciamientos, los ataques contra los salarios y las conquistas de los trabajadores en materia de seguridad social, y también discutir los derechos sindicales.

Del lado de los partidos obreros, el P.S. se proclama «europeo», pero para preservar sus posiciones electorales pone condiciones a la extensión del Mercado común de los «nueve» a Grecia, Portugal y España. En cuanto al P.C. al mismo tiempo que acepta el marco económico e institucional de la sociedad capitalista en Francia y en Europa, parte en campaña contra Europa en

nombre de «la independencia nacional», lo que equivale a pedir a los trabajadores que consideren que sus intereses pueden coincidir con los del patronato. Contrariamente a lo que pretende, el interés de los trabajadores franceses no radica en partir en campaña contra la extensión del Mercado común a España, Portugal y Grecia.

En realidad, Mitterrand y Marchais, al igual que Schmidt y Berlinguer, están de acuerdo sobre lo esencial : lejos de defender los intereses de la clase obrera de la ofensiva de los patronos y de los gobiernos europeos, las direcciones de los P.S. y de los P.C., sea participan directamente a la instauración de tales políticas, sea las toleran, sea debilitan o frenan la réplica mediante una fragmentación de las luchas como por la ausencia de toda alternativa anticapitalista. Es decir, que del R.P.R. hasta el P.C.F., pasando por la U.D.F. y el P.S., todo el mundo está de acuerdo sobre lo esencial : la salvaguardia de la sociedad capitalista. Y todo lo demás sólo expresa preocupaciones electoralistas en donde las rivalidades entre R.P.R. y U.D.F. por una parte, y entre P.S. y P.C.F. por otra, tienen al menos tanta importancia como la correlación de fuerzas electoral entre la derecha y la izquierda mismas.

Los trabajadores no pueden por supuesto confiar en ninguno de los dos partidos de derecha : ni en el R.P.R. que emplea abiertamente el lenguaje de la antigua derecha reaccionaria y nacionalista, ni en el partido de un Giscard que especula con la idea popular de una colaboración fraternal entre los pueblos de Europa, pero que defendiendo los intereses imperialistas franceses, entretiene las rivalidades nacionales en Europa, y que es el jefe de un Estado que opriime los pretendidos

DOM y TOM (Departamentos y territorios de ultra-mar) bajo el yugo colonial, y que en el Chad como en Zaire emplea sus tropas contra las aspiraciones de esos pueblos.

Pero los partidos de izquierda no defienden mejor los intereses de los trabajadores.

Sobre el problema de Europa, la posición del P.S. se destaca menos aún de la de los giscardianos cuando el Mercado común actual es el resultado del tratado de Roma, firmado en 1957 por el jefe del gobierno «socialista» Guy Mollet, a la época en que dirigía una feroz guerra de represión contra el pueblo argelino. La «Europa» de la que se declara partidario el P.S., es sencillamente el aflojamiento legislativo del rigor de las fronteras nacionales al que aspiran los industriales y banqueros franceses en el interés de sus «negocios».

En cuanto al P.C.F., cuyas posiciones en numerosos puntos se distinguen mal de las del R.P.R., su propaganda chauvina no es solamente el resultado de una demagogia que especula con los prejuicios nacionalistas existentes entre la población. En realidad, este comportamiento patrioteró conduce a que los trabajadores se encadenen al destino de su burguesía nacional, y no a que se enfrenten, en la solidaridad internacional de la clase obrera, con todos los explotadores franceses o europeos.

El hecho de que a propósito de este problema de Europa, y a pesar de sus desacuerdos aparentes, los partidos comunistas y los partidos socialistas de los diferentes países de Europa partan, los unos como los otros, del punto de vista de la «defensa nacional», es significativo de lo que quieren

esos partidos : administrar los asuntos de la burguesía sacando partido de la confianza que los trabajadores depositan en ellos.

Frente a esos partidos, es, pues, indispensable, que en la campaña para las elecciones europeas, se defienda el programa que corresponde a los intereses de los trabajadores de Europa y del mundo : el programa de los Estados Unidos socialistas de Europa.

Desde el principio, las luchas de la clase obrera fueron internacionales. A principios de siglo, por ejemplo, se llevó a cabo de Chicago a Moscú, pasando por París, Londres y Berlín la lucha por la jornada de ocho horas. Hoy, simultáneamente, los siderúrgicos de la Ruhr, los transportistas ingleses, los trabajadores franceses deben defenderse contra la ofensiva desencadenada por los patrones y gobiernos de la Europa capitalista para hacerles soportar la crisis. En todos los países de Europa, las mujeres luchan por la igualdad de derechos con los hombres, por el derecho elemental de disponer libremente de su cuerpo accediendo a la contracepción y al aborto libres y gratuitos.

En todas partes la instalación de centrales nucleares amenaza el medio ambiente y la vida de las poblaciones vecinas, como acaba de revelarlo estruendosamente el accidente ocurrido en Three Miles Island en los Estados Unidos.

Las reivindicaciones de los trabajadores europeos toman en todas partes la misma forma : por ejemplo, la de la escala móvil de salarios frente al alza galopante de los precios y a la reducción del poder adquisitivo, la de la semana de 35 horas sin disminución de salario frente al paro que concierne millones

de trabajadores en toda Europa.

Más unidos estarán en el combate, más fuertes serán los trabajadores y las trabajadoras de Europa.

La ofensiva desencadenada en el marco de la crisis por todos los gobiernos de Europa para imponer la austeridad, exige una réplica masiva, unitaria e internacional de los trabajadores y del movimiento obrero europeo.

Ahora bien, ¿qué hacen los grandes sindicatos obreros europeos? Mientras que para defender de manera consecuente los intereses de los trabajadores y de los pueblos de Europa, su cometido debería consistir en organizar la réplica unida a escala internacional, pasan su tiempo en negociar con los patrones y los ministros de sus respectivos países las migajas que éstos dejan caer de la mesa de su sistema en crisis.

¿Qué hacen por su parte los grandes partidos obreros, es decir los partidos comunistas, socialistas, laboristas y socialdemócratas?

Mientras que su cometido sería el de organizar la solidaridad internacional contra los planes anti-obreros de las burguesías europeas, los P.S. y los P.C. se niegan en sus países respectivos como a escala europea a convocar a la lucha contra la burguesía y su poder, cuando no participan directamente en la aplicación de la austeridad.

Los trabajadores no tienen patria.

La clase obrera de Francia como la de Alemania y de todos los Estados capitalistas de Europa está formada por trabajadores de todos los orígenes. Ellos o sus familias proceden no solamente de las diferentes regiones francesas, sino de más allá de las fronteras, de Italia, España, Grecia, de toda Europa y hasta de África y Asia. En las fábricas o en los talleres, en los campos o en las oficinas,

cualesquieran que sean sus orígenes geográficos, el color de la piel o la lengua maternal, todos producen para la misma economía y son explotados por los mismos capitalistas. Los únicos extranjeros a la gran comunidad del trabajo, en todas partes, son la minoría de parásitos que explotan y oprimen todos los pueblos de Europa y del mundo.

Las fronteras fragmentan Europa. Sin embargo, de un país a otro, al Este como al Oeste, los trabajadores no tienen intereses diferentes.

Todos los que saben que el chauvinismo, el racismo, los prejuicios nacionalistas sólo sirven para dividir a los trabajadores y a los pueblos, todos los que saben que más fuerte es la solidaridad internacional de los trabajadores, más fuerte será la clase obrera a escala de Europa, todos esos deben estar representados por una lista revolucionaria, una lista por los Estados Unidos socialistas de Europa.

Somos partidarios de una Europa desembarazada de los capitalistas, de sus Estados y de sus fronteras. Al tomar como pretexto la defensa de estas últimas, los Estados imperialistas europeos, tres veces en un siglo, han levantado los pueblos de Europa los unos contra los otros ocasionando millones de muertos, causando incalculables destrucciones, por el solo provecho de los capitalistas. Hoy, tras esas mismas fronteras, los Estados siguen sirviendo de instrumento a los capitalistas en la guerra económica permanente que se libran en detrimento de todos los pueblos.

Todos los que ya no quieren de estas guerras imperialistas sangrientas, todos los que condenan las guerras económicas que engendran la crisis, el paro y la miseria, deben poder decirlo en estas elecciones. Somos partidarios de los Estados Unidos socialistas de Europa.

Los trabajadores de la Unión Soviética y de las Democracias populares deben estar seguros, en su combate contra la casta burocrática del Kremlin que les trata, de Praga a Moscú, a base de asilos siquiátricos, de tanques y de gulags, de la total solidaridad de los trabajadores de Europa. Todos los que piensan que el socialismo no tiene nada que ver con la caricatura sangrienta que Stalin y sus sucesores han impuesto a los pueblos de la URSS y de Europa del Este, deben poder decirlo votando por una lista comunista revolucionaria.

Desde siempre, los Estados de Europa y sus fronteras han sido obstáculos, no solamente a la libre circulación de los productos del trabajo, sino también de las ideas y de las personas y a los cambios de toda clase entre los pueblos. Al mismo tiempo, estos mismos Estados al interior de sus fronteras se esfuerzan en axfisiar las culturas minoritarias.

La organización racional de la economía en vez de la anarquía capitalista, el desarrollo de verdaderas relaciones de solaridad entre los trabajadores de todas las naciones, el desarrollo de todas las culturas axfisiadas por la máquina del Estado burgués opresor, exigen la desaparición de los Estados nacionales y la constitución por los trabajadores europeos de una libre federación de los Estados Unidos socialistas de toda Europa. Ésta representaría un gigantesco paso hacia adelante, una federación socialista mundial en donde se desterraría para siempre el hambre, la ignorancia, la miseria y la guerra.

Es del interés de todas las mujeres y de todos los hombres de este continente. Es del interés de todas las comunidades que lo componen, de las mayores a las menores. Sólo los industriales y los banqueros tienen interés en oponer-

se a ello. Sólo ellos necesitan su Estado nacional. Sólo habrá libre federación de los pueblos europeos cuando nos hayamos desembarazado de los explotadores y cuando los trabajadores hayan destruido los Estados burgueses y tomado en sus manos la dirección de toda la sociedad.

Todos los que, por apego que tengan a su país, a su región, a su comunidad, se sientan ante todo miembros de la gran comunidad humana y ciudadanos del mundo, deben poder expresarlo votando por una lista internacionalista.

Contra los ataques perpetrados por la crisis económica del capitalismo al nivel de vida de toda la población laboriosa de Europa, la única solución es un plan económico europeo que utilice todos los brazos y todos los cerebros disponibles, organizando la producción en función de las necesidades prioritarias de toda la población y no de la voluntad de los capitalistas en acumular mayores provechos.

Para ello, por supuesto será necesario, entablar la lucha contra la dominación económica y política de la burguesía de toda Europa, pero es el único medio de proteger el derecho a la existencia de centenas de millares de individuos de los estremecimientos de una economía capitalista en crisis crónica. Los trabajadores, porque no tienen intereses competitores o contradictorios entre ellos pueden y deben ser los principales artífices de esta transformación y crear las bases de la organización socialista de la sociedad.

Los partidos que se reclaman de la clase obrera, incluso en sus declaraciones más radicales en apariencia, no ofrecen la menor perspectiva en esta dirección. Sin embargo, la transformación socialista de la

sociedad europea está al orden del día.

Todos los que aspiran a una sociedad desembarazada de la explotación y de la opresión, todos los que aspiran al socialismo, todos estos deben poder decirlo votando por una lista internacionalista.

- ¡los trabajadores no tienen patria !
- ¡viva la Europa desembarazada de las fronteras y de los capitalistas !
- ¡viva la Europa de los trabajadores !
- ¡vivan los Estados Unidos socialistas de Europa !

El Secretariado Unificado frente al Mercado común

En el número 864 de su semanal *Rouge*, los camaradas de la Liga Comunista publican un artículo de Ernesto Mandel que critica a la vez nuestro análisis sobre lo que son las instituciones europeas y el Mercado común, y las conclusiones políticas de este análisis.

En substancia, Ernesto Mandel nos reprocha el no tener en cuenta un cierto número de «transformaciones estructurales» que habrían afectado la economía imperialista internacional desde el análisis que habían hecho Lenin o Bukarín, y añade, esto nos llevaría a «minimizar la realidad y el alcance del Mercado común». Este «error» de apreciación nos conduce, según él, a ignorar la posibilidad de la instauración de un *Estados burgués europeo supranacional* y de ahí el origen de «las conclusiones peligrosas para el movimiento obrero en general y el movimiento revolucionario en particular». Estas conclusiones peligrosas siendo, para Mandel, el de no combatir las instituciones europeas que, para los camaradas de la LCR, constituyen una amenaza de primer orden contra la clase obrera.

El análisis de Ernesto Mandel y, más generalmente de la LCR, se basa, en cuanto al fondo, sobre un silogismo muy simple. Para no

denaturar las posiciones de la LCR al proceder nosotros mismos a una simplificación excesiva, citamos un artículo publicado en *Inprecor nº 47* (órgano del Secretariado Unificado) bajo la firma de Anna Libera.

«La instauración de instituciones europeas supranacionales es la consecuencia lógica de la concentración europea de capitales, de la creación de multinacionales europeas. En efecto, bajo el sistema capitalista, es necesario que el campo de acción del Estado sea conforme al de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. (...) En cuanto la interpenetración y la centralización europea de los capitales alcanza un cierto nivel, la presión es irresistible en favor de un Estado supranacional».

Y si esta «presión irresistible» sólo se traduce lentamente en los hechos, es porque -y esta vez, resumimos lo que de ello dice Ernesto Mandel— «hay conflicto de intereses entre diferentes ramos de la burguesía», entre las que están orientadas hacia el mercado internacional y las que lo están hacia el mercado interior. Por otra parte, el Estado nacional tiene como ventaja para la burguesía el de ser más fácilmente aceptado por los explotados que un Estado «supranacional». Pero

si estos dos factores frenan la instauración de un Estado europeo supranacional, a su parecer, sólo hacen frenarlo.

Así pues, del hecho de la interpenetración de las economías de los países de Europa, habría una centralización de los capitales en el marco europeo. Y de manera «lógica», esta centralización de los capitales europeos desembocaría tarde o temprano en la emergencia de un Estado europeo unificado.

Las premicias de este razonamiento nos parecen tan falsas como el razonamiento mismo y como la conclusión a la cual desemboca. Ya que, ¿qué es este «capital europeo»? que construye en silencio el Estado europeo —en detrimento de los Estados nacionales y contra los Estados norteamericano, japonés, etc.— y que lo construye desde hace mucho tiempo, puesto que Anna Libera, en el artículo mencionado más arriba, ya ve en «la fundación misma de la CEE» (efectuada, recordemoslo, en 1957 y preparada desde los principios de los años cincuenta) una manifestación de la actividad del «capital europeo» en este sentido.

¿UNA «MODIFICACIÓN ESTRUCTURAL» DEL CAPITALISMO?

Al principio de su análisis, Ernesto Mandel opone el imperialismo tal como era en la época de Lenin y Bukarín al imperialismo tal como le aparece hoy en día.

En la época, dice, «la forma de organización específica del capitalismo de los monopolios era efectivamente la de «trust monopolístico de Estado», mientras que hoy son los trusts multinacionales.

En la época, se trataba de «trusts que producían en un solo país y que vendían sus mercancías en el mundo

entero». Hoy, las multinacionales producen en un gran número de países.

En la época, los trusts «se orientaban esencialmente hacia la producción de materias primas, no hacia la de las industrias manufactureras», y no eran ellos quienes exportaban los capitales sino los bancos y las sociedades financieras. Hoy, los trusts se orientan sobretodo hacia la industria manufacturera, y son ellos los principales agentes de exportaciones de capitales.

Esta manera de oponer el imperialismo de hace cincuenta años al de ahora y de poner el acento sobre las diferencias, introduciendo la idea de una «tercera edad del capitalismo» es ya falsa. Porque incluso en las descripciones y en la terminología, resulta privilegiar el hecho que el campo de actividad del gran capital es internacional, en detrimento de los vínculos de este gran capital para con los Estados nacionales.

Ahora bien, ambos aspectos, por contradictorios que sean, son absolutamente inseparables.

El campo de acción del mercado nacional, incluso de un vasto país como los Estados Unidos, no basta a la actividad de los grandes capitales —es incontestable.

La concentración y la centralización de los capitales sobrepasan las fronteras nacionales y fortalecen sin parar el papel que desarrollan los trusts dichos «multinacionales» y su situación —es aún indudable. Pero al mismo tiempo, los grandes trusts están vinculados a los aparatos de Estado nacionales, no solamente por vínculos de cierto modo contratuales, de abastecedores a clientes o de dispensadores a beneficiarios, sino también por vínculos profundos, estructurales, que amalgaman de cierta manera los grandes trusts y los Estados de los países imperia-

listas en asociaciones económicas únicas.

La evolución económica no está borrando esta contradicción fundamental al privilegiar uno de sus términos en detrimento del otro. Si incontestablemente muchas cosas han cambiado en la organización imperialista de la economía mundial desde el análisis de Lenin —a causa de la aparición de una multitud de nuevos sectores de actividad económica, que exige en particular otros capitales diferentes o toda otra tecnología, a causa del fin de la era colonial, etc. hay continuidad ahí donde Ernesto Mandel deja entrever una ruptura.

A fin de cuentas, incluso en lo que concierne la naturaleza de las actividades de los grandes trusts de implantación multinacional, hay sin duda menos cambios de los que afirma Mandel en los terrenos que examina. Aspectos, que presenta como nuevos, existían perfectamente en la época de Lenin. Otros, que a su parecer, han pasado a segundo plano, no lo han pasado tanto.

Es por ejemplo falso afirmar, como algo general, que en la época de Lenin, los grandes trusts producían en un solo país, para vender a escala mundial, mientras que hoy, al contrario, las multinacionales producen en numerosos países.

No hablemos de las sociedades petroleras, de las cuales las ocho primeras ocupan ocho de los diez primeros lugares en la clasificación mundial de las grandes empresas capitalistas —siendo en general las dos otras, General Motors y Ford— cuya producción era ya «multinacional» en la época de Lenin. Pero después se encuentra :

— Unilever (undécima empresa mundial). Los dos cabos, el uno holandés, el otro inglés, que le dieron

a luz por fusión en 1929, existen desde los finales del siglo pasado, y eran ya «multinacionales» a principios del siglo. (Implantados especialmente en Francia en 1906).

— IBM (decimotercera mundial). Existe desde finales del siglo pasado. Implantado en el extranjero, incluso de por su producción, justo después de la primera guerra mundial.

— ITT (decimocuarta mundial). Existe desde 1920. Se desarrolla desde el principio como «multinacional».

La continuación de la lista es del mismo estilo. De U.S. Steel a Philips, de General Electric a Siemens, de Du Pont de Nemours a Nestlé, los nombres de las primeras grandes sociedades mundiales sonaban ya familiarmente a la víspera o a la mañana siguiente de la primera guerra mundial, y la mayoría de esas grandes sociedades sobrepasaban ya en esa época el marco de su nación de origen, y no sólo para las ventas, sino también para la implantación de unidades de producción ; no sólo para la extracción de materias primas, sino también para la producción de bienes manufacturados. No se trata de una tendencia propia a una «tercera edad del capitalismo», sino de una tendencia inherente al imperialismo.

En el sentido contrario, igualmente parece exagerado hablar de «cambio estructural» al afirmar que las exportaciones de los capitales eran el hecho, por el pasado, de establecimientos bancarios y financieros y no de los trusts, y que hoy sería más bien lo contrario, tanto es verdad que los vínculos orgánicos entre los grandes bancos y los principales negocios industriales rinden demasiado sutil este tipo de distinción. La capacidad de autofinanciación de los grandes trusts no ha aflojado los vínculos de estos últi-

mos con los grandes bancos de negocios, incluso si el papel que desarrollan es muy discreto en general. En Francia, por ejemplo, los dos principales bancos de negocios, Paribas y Suez, están vinculados a la mayoría de los grandes grupos industriales, sea controlando directamente a algunos (Thomson-Houston, Poliet et Chausson, CFP, etc., para Paribas ; Saint-Gobain Pont à Mousson, Lyonnaise des eaux, para Suez), sea participando a los capitales y a los consejos de administración de otros, más numerosos aún, entre los cuales, grupos «multinacionales» tan poderosos como BSW-Gervais Danone, Rhône-Poulenc, Usinor, Schlumberger o Pechiney-Ugine-Kuhlmann para Paribas, CGE, Air Liquide, de Wendel para Suez.

Queda la idea como que los trusts llamados «multinacionales» han adquirido una importancia mayor aún en la vida económica que en la época de Lenin. En su libro *«la tercera edad del capitalismo»*, Ernesto Mandel subraya que «en el capitalismo contemporáneo, la gran firma multinacional se convierte en la firma de organización determinante del gran capital», y habla a este propósito de un «cambio decisivo».

Pero ahí es donde justamente el término mismo de «multinacional» sirve a una especie de juego de manos. El término describe una realidad cierta, en referencia a la multiplicidad de los países donde están implantados los trusts modernos. Pero es falso si se le utiliza para designar entidades nuevas, diferentes de los trusts del principio del siglo en eso que estarían separados de sus bases nacionales.

Y es precisamente este tipo de juego de manos el que permite, y a Ernesto Mandel, y a Anna Libera, hablar de «multinacionales euro-

peas», de «trusts europeos», o de «capital europeo».

Ya que incluso si se admitiera con Ernesto Mandel que hubiera concentración y centralización aceleradas de los capitales y que, de por la fusión de grandes sociedades, de por la creación de filiales comunes, los mismos trusts estuvieran implantados en un número creciente de países, de ello no se desprendería en absoluto que esta interpenetración internacional creciente de los capitales vaya, en Europa, en el sentido de una multiplicación de trusts «multinacionales» europeos que hubieran desatado los vínculos que les une con su base nacional, y rivales, en tanto que europeos, de los trusts norteamericanos o japoneses. No corresponde además a la evolución de los hechos.

¿QUÉ ES EL CAPITAL EUROPEO ?

Todo el mundo parece estar de acuerdo para constatar una aceleración del número de fusiones, «restructuraciones», reagrupamientos capitalistas en los países de Europa desde el principio de los años sesenta. (Sin embargo estas «restructuraciones» no se traducen siempre por una racionalización de la producción, ni siquiera en el sentido capitalista. A menudo, consisten en una simple restructuración financiera, bajo la égida de un holding común ; de un gran número de empresas disparatadas y dispersas). Pero la gran mayoría de esos reagrupamientos se hizo entre firmas de un mismo país. Según las cifras dadas por el mismo Mandel en uno de sus libros, entre 1961 y 1969, sobre los 2940 fusiones o reagrupamientos en los cuales estaban implicadas las grandes sociedades de los países del Mercado común de

entonces, en 1861 casos, se trataba de fusión de un trust francés con otro trust francés ; de un trust alemán con otro trust alemán, etc., es decir de fusión en el marco de un mismo Estado nacional.

Esta cifra es en sí significativa. Pero igualmente significativo es el papel, público u oculto, que desarrollan los Estados en ese tipo de uniones.

Se sabe, en Francia muy particularmente, hasta qué punto el Estado pone el acento sobre el reagrupamiento, la «restructuración» de las sociedades francesas, bajo su égida, con su ayuda, y muchas veces su participación financiera, a fin de que nazcan grupos franceses de tamaño llamado «mundial», capaz de resistir a la competencia internacional. Si tuvo un efecto el Mercado común —suponiendo que su instauración haya sido un factor decisivo en la materia, lo que queda por probar— fue en el sentido de tales reagrupamientos «nacionales» bajo la égida de los Estados nacionales. En este orden, hubo una verdadera explosión. En Francia, por ejemplo, en 1966, hubo más fusiones que durante la década precedente. Consecuentemente a esta evolución, los principales sectores de la economía francesa, empezando por el automóvil, están dominados, incluso monopolizados, por un número limitado de grandes sociedades.

Y no es un fenómeno propio a Francia, y más particularmente, una consecuencia de la política gaullista. A grados diversos, la misma aceleración tuvo lugar en los otros países principales de Europa, y el Estado desempeñó en general un papel motor.

Por ejemplo, en una industria como la química, cuyo lugar en la economía se situó entre los más

importantes, los reagrupamientos en pocos años en el marco nacional fueron espectaculares. En Francia, aparte el sector nacionalizado, sólo quedan dos grupos competidores en torno a Rhône-Poulenc por una parte y a Ugine Kuhlmann por otra. En Italia, el grupo Montedison solo, controla el 80 % del mercado nacional. Igualmente, en Holanda, sólo hay un grupo, el AKZO que cuenta realmente. En Alemania, el antiguo trust químico IG-Farben está reconstituyéndose a partir de los tres grandes trusts que resultaron.

Todas esas grandes sociedades son evidentemente «multinacionales», y en cuanto más grandes son gracias a sus reagrupamientos, más multinacionales son. Pero igualmente más estrechos son sus vínculos con el Estado nacional.

En las concentraciones que conciernen, por fusión o por absorción, trusts de países diferentes, los reagrupamientos de «intra-comunidad» no son mayoritarios. En los años sesenta, había más del doble de trusts europeos que se reagrupaban con un trust tercero —generalmente norteamericano— que con un trust de otro país de Europa.

Sin duda hubo algunas absorciones o, más raras, algunas fusiones «intra-comunidad» espectaculares como, por ejemplo, entre el alemán Hoechst y el francés Roussel-Uclaf, o también entre el alemán Agfa y el belga Gevaert. Pero hubo también fracasos espectaculares, donde muchas veces además, el papel que desempeñaron los Estados nacionales era significativo.

Fue por ejemplo el Estado alemán el que intervino para impedir el dominio de la Compagnie Française des Pétroles sobre la Gelsenkirchener AG que tiene una gran participación en la principal cadena de distribución petrolera alemana, Aral. Fue el

guerra económica que se libran no sólo en el marco europeo sino en el marco mundial todos esos imperialismos necesitan su Estado.

No sólo son las economías europeas, sino también el conjunto de la economía mundial que están «integradas» en un todo único. Los grandes capitales, ampliamente «interpenetrados» ya no operan, desde hace mucho tiempo, únicamente sobre los mercados nacionales pero sobre el mercado mundial. Eso no ha hecho surgir un superimperialismo único, en detrimento de imperialismos rivales, que se ponen de acuerdo pacíficamente y definitivamente para el saqueo y la explotación del mundo.

Que lo quiera o no Ernesto Mandel, lo que presenta como una idea nueva, que resultaría de la observación de nuevos fenómenos que habíamos despreciado, es el resurgimiento de aquella vieja idea, combatida en tiempos de Lenin, del nacimiento pacífico de un «superimperialismo» o de un «ultra-imperialismo», nacido por fusión de imperialismos rivales, bajo la presión imperiosa de los hechos económicos.

En su libro sobre «La tercera edad del capital», Ernesto Mandel se defiende contra tal acusación, explicando la diferencia de su punto de vista con el de Kautski —que en su época, pensaba en la posibilidad del nacimiento de un «superimperialismo»— de la manera siguiente : «La perspectiva de Kautski era la de un debilitamiento progresivo de las contradicciones imperialistas que debían conducir al 'ultra-imperialismo'.

Nuestra perspectiva consiste, al contrario, en un fortalecimiento del conjunto de las contradicciones inherentes al imperialismo en la época del capitalismo declinante. (...) De la lógica de ese fortaleci-

miento de las contradicciones inter-imperialistas surge necesariamente la tendencia a la fusión de ciertas potencias imperialistas que solas serían, incapaces de proseguir la lucha de la competencia. Mientras el análisis de Kautski llevaba obligatoriamente a conclusiones reformistas y apologéticas, nuestro análisis desemboca sobre la puesta en evidencia de las tareas revolucionarias propias del proletariado en las metrópolis».

Esta explicación se parece a un juego de manos. ¿Porqué esta «lógica de fortalecimiento de las contradicciones inter-imperialistas» no llevaría igualmente a la necesidad y a la inevitabilidad de la fusión de los imperialismos norteamericano e inglés, por ejemplo, o en un todo único, que se diera un Estado único ? Este reagrupamiento no sería ni más ni menos arbitrario que aquel que efectúa Ernesto Mandel, ya que «la interpenetración de los capitales» es incontestablemente mayor entre el imperialismo británico y el imperialismo norteamericano que entre el imperialismo francés y el imperialismo alemán, por ejemplo. Más generalmente, aparte las relaciones un poco particulares que unen por ejemplo la economía irlandesa a la economía inglesa, o, quizás, la economía de los países escandinavos a la economía alemana, los capitales norteamericanos seguramente están más «interpenetrados» con los capitales de cada uno de los países europeos tomados separadamente, que lo son los capitales de los diferentes países europeos entre si.

Y porque, al fin y al cabo, la misma lógica no llevaría a la fusión de todos los imperialismos del mundo en un todo único ?

Repitámoslo, la evolución más bien va en el sentido de la acen-

Estado francés el que hizo fracasar en su tiempo una toma de participación decisiva de Fiat sobre Citroën, dejando alegremente pasar la oportunidad de crear una firma europea gigante. Se sabe lo que advino: en un primer tiempo, una unión muy francesa había unido Citroën y Peugeot y luego el conjunto así constituido se unió... al norteamericano Chrysler.

Giovanni Agnelli, presidente de la Fiat, había declarado en su día que «*las sociedades norteamericanas son las únicas empresas europeas verdaderamente multinacionales*». Es más que una salida para alguien que es ducho en la materia.

Los grandes trusts franceses, alemanes, ingleses e italianos piensan seguramente mucho en Europa. Pero cuando piensan en Europa, piensan sobretodo en un mercado europeo. La lástima es que piensan en Europa competitivamente. Y si, sobre este Mercado común, están sin duda en competencia con los trusts norteamericanos, japoneses, etc., están todavía más en competencia los unos con los otros. Y en esta competencia, luchan en simbiosis con su Estado. La evolución del imperialismo contemporáneo no rompió esta «*forma de organización específica del capitalismo de los monopolios que era la de los trusts monopolistas de Estados*», por volver a tomar la expresión con la cual Ernesto Mandel designa un pasado caduco a su parecer. La ha, al contrario, fortalecido.

¿UNA NUEVA FORMA DE ULTRA-IMPERIALISMO ?

Mandel insiste sobre la interdependencia incontestable de las economías europeas —que se expresa particularmente por el formidable volumen de los intercambios entre

paises europeos— y sobretodo, sobre la interdependencia, la «*interpenetración internacional de los capitales*» para ver en ello el principal factor de integración de los diferentes imperialismos europeos en un imperialismo único.

Pero es una manera idílica de ver el imperialismo. Si la interpenetración de los capitales ejerciera una presión irresistible en el sentido de la fusión de los imperialismos, haría mucho tiempo que el imperialismo hubiera debido fusionar en un imperialismo único, y no a escala de Europa, sino a escala del mundo. «*La interpenetración*», de los imperialismos europeos hoy, no tiene medida común con «*la interpenetración*» —o más bien, la penetración dominadora— del imperialismo norteamericano en los imperialismos europeos debilitados después de la guerra, por ejemplo.

Dejemos a Mme. Veil, el presentar las relaciones entre los imperialismos alemán, francés, inglés, etc., como un cuento de adas de relaciones ideales, prometedoras de armonía para el futuro. Añadir sencillamente que esas relaciones se basan sobre sólidos intereses materiales y no sobre buenos sentimientos no convierte esta visión de las cosas, como lo hace Mandel en su nota final, ni más marxista, ni simplemente más realista.

Incluso si sus economías, incontestablemente, están «*interpenetradas*» los imperialismos europeos se libran la guerra, una guerra económica que la crisis acentuará inevitablemente. En esa guerra, todos tipos de alianzas, de acuerdos son posibles entre grandes trusts o entre Estados —los unos con los otros contra los norteamericanos o los japoneses a veces, o los unos contra los otros en alianza con los norteamericanos eventualmente. Y en esa

Otro hecho mucho más significativo de los límites de la voluntad y de la capacidad de los imperialismos europeos en acordarse, de manera permanente y competitora con respecto al imperialismo norteamericano lo constituye otro sector de vanguardia, en donde la investigación y la producción rentables sobrepasan ampliamente las posibilidades de grupos o Estados nacionales aislados : el nuclear.

El Euratom era uno de los primeros organismos comunitarios instaurados, además cuando no existía aún industria nuclear propiamente dicha en ninguno de los países de Europa, en donde pues el campo estaba teóricamente libre para crear juntos una industria nuclear común. Esas industrias fueron más o menos creadas desde entonces, pero por el esfuerzo en particular financiero de los Estados nacionales. Y si, pese a la alta preocupación de independencia que marcó la actitud de los Estados nacionales en este sector, las industrias nucleares mismas ilustran perfectamente un cierto tipo de interpenetración de los capitales, todavía ilustran sobretodo la penetración de los capitales norteamericanos. Ya que si de un lado, las industrias son nacionales, por otro, los dos gigantes norteamericanos Westinghouse y General Electric dominan enteramente el sector. Europa es la única ausente del asunto, pese a las ambiciones «europeas» afirmadas al momento de la creación de Euratom.

Hay que tener en cuenta aquí otro reproche que nos hace Ernesto Mandel, el de estar atrasados de veinte años sobre la realidad al ignorar el cambio de las correlaciones de las fuerzas entre los imperialismos europeos y el imperialismo norteamericano. Su artículo habla además unas veces de los imperialismos

europeos, otras veces en bloque de Europa. Pero uno de los problemas esenciales en la apreciación de las correlaciones de las fuerzas reside precisamente en el hecho que Europa no está unida y que los diferentes imperialismos de los países de Europa son competidores y rivales. Uno de los problemas esenciales es precisamente que la economía europea, pese a la interpenetración de las economías nacionales, no forma una entidad cualitativamente comparable a la economía de los Estados Unidos. Las comparaciones cantitativas obtenidas cuando se suman las capacidades de producción, las posibilidades financieras, las exportaciones de capitales o de mercancías de los diferentes países de Europa, están viciadas en su base, ya que estos elementos no se suman pero se yuxtaponen cuando no se neutralizan francamente, debido a la competencia. Sin ni siquiera hablar del hecho de que una parte no despreciable de la capacidad de producción de los países europeos —que se considera como europea en las estadísticas— está controlada por los Estados Unidos. Y se trata muchas veces de sectores de vanguardia. A pesar del aumento, en el transcurso de estos últimos años, de las inversiones de capitales por parte de los trusts originarios de países de Europa en los Estados Unidos, las inversiones directas —es decir las inversiones que aseguran un control real— de los Estados Unidos en Europa son cerca de tres veces más importantes que el total de las inversiones de todos los países de la Comunidad Económica Europea en los Estados Unidos. Y Gran Bretaña aparte —cuya presencia de los capitales en los Estados Unidos se remonta a períodos más antiguos— los dos principales imperialismos eu-

tución de la dominación del capital norteamericano sobre los capitales de Europa. Desde el comienzo del Mercado común, los vínculos entre los capitales de los diferentes países de Europa y los de los Estados Unidos se fortalecen más que los de los países europeos entre sí.

Entonces, ¿qué es lo que haría de Europa un marco de paz en las relaciones inter-imperialistas en un mundo imperialista marcado, como lo afirma Ernesto Mandel, al contrario, por un fortalecimiento de las contradicciones inter-imperialistas ? ¿La yuxtaposición o, pongamos, la comunidad de los territorios económicos ? Sin embargo, hasta hace poco tiempo, esta yuxtaposición o comunidad era una fuente de conflictos y guerras. Es un postulado curioso el de anunciar que imperialismos competidores puedan pacíficamente superar sus contradicciones en una parte del mundo y fusionar sus fuerzas, amistosamente, en un todo único, aunque fuera contra otros. Y se trata de un postulado que nada puede apoyar, ni en la demostración de Ernesto Mandel, ni menos aún cuando se consideran las relaciones entre las potencias imperialistas europeas desde el cuarto de siglo ya en el que se comenzó a instaurar el Mercado común.

¿COMPETICIÓN EUROPA-ESTADOS UNIDOS ?

Ernesto Mandel cita sectores en los cuales los Estados europeos han sido capaces de cooperar para crear juntos productos que podrían competir con los productos norteamericanos sobre el mercado mundial, subrayando en particular el caso de la industria aeronáutica. Sea dicho de paso, en el ejemplo que cita, el de Airbus y de Ariana, el acuerdo entre grupos capitalistas franceses,

ingleses, alemanes, etc., pasó por la mediación de los Estados, lo que ilustra más bien el papel que desempeñan los Estados nacionales, en vez de ilustrar su decadencia.

Pero es descubrir el Mediterráneo el constatar que en ciertos sectores y para ciertos productos, ni una producción rentable, ni a veces la concepción no están al alcance ni de grupos capitalistas aislados, ni siquiera de los Estados de imperialismos de potencias medianas —y concluir que esos grupos capitalistas o esos Estados están obligados de concertar acuerdos para producir y para vender juntos lo que no pueden hacer separadamente. Este tipo de acuerdo de cartel es tan viejo como el imperialismo, incluso si se acrecentaron, hoy, el papel que desempeñan los Estados y su garantía, en la conclusión de ese tipo de alianza temporal. Sin embargo, es arriesgado ver en ello las primeras manifestaciones de un imperialismo europeo unificado que estaría surgiendo.

Pequeño hecho significativo : cuando la prensa aplaudía ruidosamente el acuerdo europeo con motivo del pedido masivo de Airbus por una nueva compañía aérea, en el mismo tiempo revelaba la esperanza de un nuevo «contrato del siglo» para el pedido de un nuevo tipo de motor de avión para la SNECMA. Motor fabricado por la sociedad francesa clara, pero en común y en colaboración con una sociedad norteamericana...

Por lo demás, la industria norteamericana participa muy directamente con el 16 % en la fabricación del «europeo» Airbus, al colaborar particularmente a la fabricación del motor —y esto sin contar lo que está fabricado por las industrias «europeas», pero bajo licencia norteamericana.

ropeos, el imperialismo alemán y el imperialismo francés, están de por sus capitales, ridículamente poco presentes en los Estados Unidos. En 1973 por ejemplo, *Le Monde* estimó que las inversiones en los Estados Unidos de Alemania y Francia juntos eran del 30 % inferiores a las inversiones de trusts de origen... suiza. (Es decir en realidad a las inversiones de un número muy reducido de grandes trusts del tipo Nestlé, o del gigante de la industria farmacéutica Hoffmann-Laroche). Así, incluso si el ritmo anual de la exportación de los capitales alemanes, franceses, etc. hacia los USA efectivamente ha aumentado en el transcurso de estos últimos años, la diferencia de partida deja una ventaja confortable a los Estados Unidos.

Pero, incluso acordando sólo un valor indicativo muy ambiguo a la comparación entre las posibilidades económicas del Mercado común considerado como un todo, y las posibilidades económicas de los Estados Unidos, es edificante la comparación.

Para una población del 20 % superior, el producto interior bruto —noción vaga, es verdad— del conjunto de los países del Mercado común, era, en 1976, del 17 % inferior al de los Estados Unidos. El consumo total de energía de los Estados Unidos, índice significativo de la actividad industrial, era en 1976 cerca del doble del consumo del conjunto de los nueve países del Mercado común.

Mandel cita la progresión de las exportaciones alemanas —que sobrepasan efectivamente las exportaciones norteamericanas, incluso en valor absoluto— para ver el signo de la salud resplandeciente de la economía alemana en comparación a una economía norteamericana en decadencia. Pero resulta simplificar las

cosas. El desempeñar las exportaciones un papel tan importante —incluso tan vital— para la economía alemana, es también una muestra de fragilidad y refleja el hecho que la economía alemana se asfixia en el marco de un mercado nacional demasiado estrecho. Como además todos los demás países de Europa, ya que para todos, el comercio exterior es un elemento vital de su economía, mientras que para los Estados Unidos, que poseen un territorio inmenso, económicamente y políticamente unificado, que encierra sobre y en su suelo la casi totalidad de las riquezas naturales, el comercio exterior desempeña un papel relativamente modesto.

MERCADO COMÚN, SIMPLE UNIÓN ARANCELARIA

«Presentar el Mercado común como una simple confederación de Estados, o incluso una simple zona de libre cambio, resulta presentar una vista estática de las cosas», afirma Ernesto Mandel. Pero no es nuestra visión del Mercado común la que es estática, es el Mercado común mismo.

Tal como es, el Mercado común, por lo esencial una simple unión arancelaria, corresponde incontestablemente a una necesidad para las empresas capitalistas de Europa, al menos para las que tienen por ambición exportar. Facilita, en cierta medida, la circulación de las mercancías, —como además de la mano de obra que podría producirlas— del hecho de la supresión de aranceles entre países del Mercado común —lo que no es menos importante— del hecho de la homogeneización, aunque sólo fuera parcial, de los reglamentos múltiples y diversos que rigen la producción y la venta de los



The revolt of the youths of Soweto, in 1976 South Africa. Rhodesia has not yet witnessed such powerful outbursts, but her situation is near explosion.

La revuelta de la juventud de Soweto en 1976, en la Unión Sudafricana. Rodesia no ha conocido explosiones tan potentes, pero la situación es explosiva.

Estados capitalistas pueden suspender sino suprimir, sin por ello dejar de defenderse contra la competencia extranjera). Su moneda puede ser un instrumento proteccionista de primera importancia. El imperialismo norteamericano, por ejemplo, supo servirse con una temible eficacia, de las fluctuaciones del dólar para fortalecer sus posiciones en el comercio internacional. Además, sin que los países europeos den el quiebre; sin ni siquiera que logren preservar al menos el comercio inter-europeo de los efectos perturbadores de las variaciones del dólar.

Evocar en estas condiciones la instauración del sistema monetario europeo como la ilustración de la progresión en la supranacionalidad es irrisorio.

No hay, sin embargo, de que extasiarse frente al hecho de que Estados logren elaborar, de un común acuerdo, un sistema que vincula más o menos las paridades de sus monedas las unas a las otras. El sistema monetario europeo no implica más abandono de la soberanía por parte de los Estados participantes que el que había implicado entonces el sistema monetario internacional instaurado a Bretton-Woods, sistema que ya no era el primero del tipo. Con la diferencia que el sistema de Bretton-Woods duró mucho más que el sistema monetario europeo —el último en fecha, cabe precisarlo, ya que hubo varios intentos— que comenzó a capotar incluso antes de funcionar, ya que Gran Bretaña no juzgó útil integrarlo, y que Italia pidió un estatuto de excepción. Es verdad que no resultaba en nada de las virtudes del sistema de Bretton-Woods —acabó por derrumbarse— pero resultaba mucho más de la potencia norteamericana que lo imponía, y más aún, de las circuns-

tancias económicas relativamente más favorables.

Las vicisitudes de las monedas de Europa ilustran, al contrario, la incapacidad y la ausencia de voluntad de las burguesías europeas en superar las compartimentaciones en Estados nacionales. En esta Comunidad Económica Europea, así llamada de manera tan pomposa y tan falsa, las monedas no variaron menos las unas con respecto a monedas de otras potencias capitalistas no «comunitarias». Más bien lo contrario. En un espacio de unos quince años el marco alemán ha doblado casi su paridad con respecto al franco francés por ejemplo. Estas variaciones de fondo, y sin duda más aún los sobresaltos, constituyen sin embargo obstáculos tanto más importantes ante la circulación de las mercancías y de los capitales que muchos aranceles. El Mercado común quizás ha suprimido los segundos, pero para quitar el primero, sería necesaria una moneda europea única. Pero ninguno de los grandes Estados europeos quiere abandonar esta prerrogativa esencial de soberanía que es el privilegio de acuñar moneda. Las fronteras nacionales se concretizan infinitamente más en esas monedas diferentes que en la presencia o no de alfolineros al lado de antiguas barreras aduaneras. (Es verdad que de todas maneras los aduaneros siguen existiendo y las barreras también.)

LA BURGUESÍA ES INCAPAZ DE CREAR UN ESTADO EUROPEO

«*El Mercado común constituye en realidad una etapa intermediaria entre una simple confederación floja de Estados y un Estado supranacional*», afirma el camarada Mandel. Es un disparate. ¿Qué es este nuevo tipo de «intermediario»? ¿Cómo

productos en los diferentes Estados de Europa.

La más perdurable obra de las instituciones europeas es además esta homogeneización, que va de la naturaleza de los colorantes autorizados en las latas de conserva al número de decibeles oficialmente tolerados por los tubos de escape de los vehículos automóviles. Obra menos fútil de lo que parece, tanto es verdad que la multiplicidad de las reglamentaciones de un país a otro constituye un problema importante para las empresas que trabajan a la «escala europea». Por fin, obra también menos fácil de lo que parece, tanto es verdad que los Estados saben muy bien servirse de su arsenal reglamentario como un arma proteccionista. Las comisiones autorizadas del Mercado común notaron varios centenares de «obstáculos no arancelarios» de este tipo a la circulación inter-europea de las mercancías. Y como cada Estado defiende paso a paso las ventajas que tal o cual otra reglamentación procura a sus propios capitalistas, cada paso hacia adelante requiere meses, incluso años de negociaciones.

El Mercado común interesa pues las empresas capitalistas de Europa; las empresas norteamericanas implantadas en Europa tanto como las demás, y no es por nada que los Estados Unidos eran, en su tiempo, ardientes partidarios y activos artesanos de la fundación del Mercado común. (Cuando Anna Libera, en su artículo, intenta presentar el Mercado común como habiendo sido, durante su fundación misma, una máquina de guerra de los grupos industriales europeos contra sus competidores norteamericanos y japoneses, manifiestamente se deja llevar por su impulso incluso con respecto a los análisis del Secretariado Unificado,

y con mayor motivo, con respecto a la realidad de los hechos.)

Conjunto de convenios laboriosamente elaborados entre Estados soberanos para facilitar el desarrollo del comercio entre los países europeos, esto es lo que fue el Mercado común durante el Tratado de Roma, y esto es lo que queda todavía hoy por lo esencial.

Se necesita tener una singular visión de las cosas para ver en ello el principio de un Estado europeo supranacional.

Recordemos además que los tratados del Mercado común no son los únicos, de por el mundo capitalista, destinados a reglamentar un poco las condiciones de la competencia internacional. Ernesto Mandel no considera sin embargo los convenios arancelarios múltiples y diversos, negociados en «Kennedy Round», «Tokyo Round», destinados a rebajar los aranceles entre Estados capitalistas contratantes, o a remplazar ciertos tipos de proteccionismo por otros, ¡como tantos pasos hacia adelante hacia el establecimiento de un Estado capitalista mundial único !

El proteccionismo arancelario es sin duda menos fuerte hoy, como lo afirma Ernesto Mandel, de lo que fue entre las dos guerras. No sólo, además en las relaciones entre países europeos sino también en las relaciones entre los países capitalistas desarrollados. Pero ninguno de esos países abandona, ni más hoy que entonces, el instrumento que le permite volver, si llega el caso, a un proteccionismo mayor, es decir el Estado nacional.

Cabe añadir que los países capitalistas no están obligados a utilizar el aumento de los derechos arancelarios para practicar el proteccionismo. (Incluso es una forma algo anticuada del proteccionismo, que,

pues, los Estados nacionales, que representan los intereses de potentes burguesías imperialistas, podrían, por toques sucesivos, insensiblemente, disolverse en un Estado supranacional?

«Es inevitable que el Estado acabe por corresponder a los campos de acción de las fuerzas productivas y de las correlaciones de producción» —nos repiten los camaradas del S.U. en todos los tonos para darle a su razonamiento una apariencia marxista. Excepto que afirmar que eso se pueda hacer gradualmente, pacíficamente, no tiene nada de marxista. Excepto aún que si es «lógico» que el Estado corresponda a las fuerzas productivas, son las guerras, las guerras civiles, las revoluciones que siempre realizan esta lógica en la historia.

Habrá que destrozar los Estados burgueses nacionales para crear un Estado europeo. El proletariado revolucionario los destrozará y creará por la misma ocasión la posibilidad de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Pero la idea de una desaparición progresiva de los Estados burgueses nacionales, aunque fuera en provecho de otra forma de Estado burgués, es una idea reformista.

No es la existencia de un sector en cierto modo retrasado de la burguesía —cuyas empresas están orientadas según la expresión de Mandel, hacia «la producción y el

mercado interiores»— que hace que el Mercado común, acuerdo limitado entre Estados nacionales soberanos, no puede simplemente transformarse en Estado supranacional. La contradicción no reside entre tal y cual sector de la burguesía. Reside al interior de las grandes sociedades capitalistas mismas.

Los mayores trusts, aquellos cuyas actividades son las más «multinacionales» son al mismo tiempo los que más están en simbiosis con sus Estados nacionales, y que, al mismo tiempo que padecen de las compartimentaciones nacionales, por ciertos aspectos de sus actividades, sacan también provecho de ellos.

Si el sistema capitalista hoy constituye un formidable obstáculo ante el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad humana, es en particular de por su incapacidad en poner un término a las compartimentaciones nacionales. Pensar que el capitalismo pueda, pacíficamente, unificar un continente como Europa, en el marco de un Estado único, sería prestarle un carácter progresista que ya no tiene desde hace mucho. Y nada en la evolución de las cosas —y sobre todo no el cuarto de siglo de tribulaciones del Mercado común— indica que los viejos imperialismos decadentes de Europa hayan recobrado tal remozamiento.

La extrema izquierda británica en las elecciones

Cinco años después de su llegada al gobierno, los laboristas tienen que ceder el puesto a los conservadores. Ambos partidos siguen alternándose en el gobierno para llevar a cabo la misma política anti-obrera. Cuando el uno agota su crédito, el otro lo remplaza el tiempo que el primero recubre su crédito en la oposición.

Las esperanzas que los trabajadores habían puesto en la llegada de los laboristas al gobierno en 1974 no duraron mucho. En la época, los laboristas habían prometido en su manifiesto electoral «introducir un cambio fundamental e irreversible en el equilibrio del poder y de las riquezas, en favor de la población laboriosa», «eliminar la pobreza ahí donde existe en Gran Bretaña», «aumentar la igualdad social, preocupándose particularmente del pleno empleo, de la vivienda, la educación, las prestaciones sociales, etc». Cinco años más tarde, se ha reducido fuertemente el nivel de vida de los trabajadores, hay un millón más de parados, se han reducido a la porción congrua los créditos para la construcción de viviendas, para la educación, la sanidad y para todos los servicios públicos.

Esto equivale a decir que muchos trabajadores, de vuelta de sus ilu-

siones, están decepcionados y desorientados. Es además lo que explica el triunfo electoral de los conservadores.

Pero también explica la importancia que hubiera tenido el que los revolucionarios hubiesen sido capaces de ofrecer otra perspectiva a los trabajadores decepcionados así como la posibilidad de permitirles utilizar su voto de forma distinta a la de otorgar un descargo a Callaghan o una firma en blanco a Thatcher.

Sin duda, las organizaciones de extrema-izquierda son débiles. Aún, deben demostrar que forman efectivamente parte del movimiento obrero. Ahora bien, el modo de escrutinio vigente en Gran Bretaña, el escrutinio uninominal a un solo turno, permite menos fácilmente que el de a dos turnos, en vigor por ejemplo en Francia, afirmar su solidaridad con los trabajadores que desean la victoria de los laboristas sobre los conservadores. Al presentar candidatos, al tomar tan sólo unos votos a los laboristas, se arriesga hacerles perder escaños y ser acusado de querer favorecer el partido conservador. Ahí existe pues un problema de táctica por resolver, y es evidentemente posible darle soluciones apropiadas según las diferentes situaciones políticas.

Pero no es esta dificultad en afirmar su solidaridad con los trabajadores que aún tienen ilusiones en el Partido Laborista, la que impide a ciertas organizaciones de extrema izquierda presentar un gran número de candidaturas. En realidad, lo que se lo impide es su deseo de no destacarse con demasiada nitidez de la izquierda laborista y de la burocracia sindical, aun a riesgo de desaparecer políticamente, como tal es el caso de la más importante de las organizaciones de la extrema izquierda británica, el Socialist Workers' Party que no presentaba ninguna candidatura y que se contentó con hacer campaña en favor de los laboristas.

Corresponde a la actitud del Partido Comunista británico, y por los mismos motivos. El Partido Comunista, al haberse vinculado, desde hace años, completamente al ala izquierda laborista, se niega en absoluto a presentar ni siquiera los cincuenta candidatos que le permitirían acceder a la televisión, ya que no quiere aparecer abiertamente en competencia con el Partido Laborista. Este año, por ejemplo, sólo presentaba cuarenta candidatos y en el resto del país, llamaba a votar por los laboristas.

La táctica de algunas organizaciones de extrema izquierda, proviene exactamente del mismo razonamiento.

En la extrema izquierda sólo la corriente trotskista presentó candidatos.

El W.R.P., el Workers' Revolutionary Party, la más importante organización trotskista británica presentó sesenta candidatos, y pudo así acceder a la televisión. El International Marxist Group, sección británica de la IV^a Internacional, tenía una presencia simbólica con los 12 candidatos bajo la etiqueta de

«Socialist Unity» y ante todo llamaban a votar laborista en los otros 623 distritos.

EL ECLIPSE DEL S.W.P.

El no presentar candidatos, es una opción política deliberada del S.W.P. La política del S.W.P. en la materia, siempre ha sido muy discreta. Aceptó presentar candidatos en ciertas elecciones parciales, pero hoy, cuando se trata de permitir a los trabajadores condonar la política laborista en todo el país, el S.W.P., como el Partido Comunista, prefiere no enfrentarse con los laboristas. En realidad, la campaña del S.W.P., consiste en llamar a votar laborista. Su leitmotiv era : «*defendamos nuestros sindicatos. Votemos laborista. Dejemos a los conservadores fuera*». Al principio de la campaña electoral, Paul Foot, uno de los dirigentes del S.W.P. se declaraba incluso como un «*ferviente partidario del Partido Laborista durante las tres próximas semanas*» y añadía : «*Me preocupa extremadamente el que los conservadores puedan volver al gobierno*».

El S.W.P. piensa en efecto que «*una victoria de los conservadores sería una derrota para la clase obrera*». Llama pues a votar laborista : «*estamos en favor de su victoria electoral pura y simplemente para dejar fuera a los conservadores*».

Así el S.W.P. se ha consagrado primero, en convencer que un gobierno conservador sería mucho peor que el gobierno Callaghan. Lo que además, no fue siempre fácil, en particular acerca de los jóvenes, puesto que, así como lo relata el mismo Paul Foot en *Socialist Worker*, órgano del S.W.P. : «*Mucha gente ha llegado a las ideas socialistas a lo largo de estos últimos cinco años. El único gobierno que han*

conocido es el gobierno laborista. Y este gobierno ha sido tan reaccionario que mucha gente se dice : 'Seguro que ningún gobierno podría ser peor que éste !' Socialist Worker, se ha esforzado sin embargo, en poner en guardia contra los conservadores. Bajo el título «La mujer de hierro contalón de hierro», Paul Foot escribe a la una de Socialist Worker el 7 de abril último : «Los conservadores buscarán todas las posibilidades de atacar a gentes que no pueden defenderse. Las condiciones de vida en las prisiones serán aún más insopportables, se fortalecerán los poderes de la policía, (...) los conservadores se han empeñado en retroceder sobre los derechos sindicales que fueron arrancados durante toda una serie de combates de 1906 hasta 1976. Y concluye diciendo de los conservadores : «Pueden ser peores. Son peores. Su elección, con una mayoría considerable, sería un retroceso terrible para el movimiento obrero y para todos los trabajadores». La semana siguiente, Paul Foot expone ampliamente sus posiciones : «No es conveniente decir : hubo más parados bajo el gobierno Callaghan de 1974 hasta 1975 que los que hubo bajo el gobierno conservador de 1970 hasta 1974. Tal comparación no es justa. La comparación tiene que hacerse entre los dos gobiernos al mismo momento. De 1974 a 1979, ¿hubieran estado los conservadores a la cabeza de mayor número de parados, de menos créditos para los servicios sociales, de más represión y racismo que lo que hemos conocido bajo el gobierno laborista ? Claro que sí. Es fácil demostrarlo». Evidentemente, ¡«la comparación» de Paul Foot termina aquí ! La voluntad de los conservadores así como además la de los laboristas, es hacer soportar la crisis a la población laboriosa. Pero

el ritmo de los sacrificios impuestos a la clase obrera depende de la correlación de fuerzas entre las clases en presencia y de la capacidad de los trabajadores en responder a los ataques de la burguesía. Y a este respecto, el gobierno laborista, sirviéndose de la confianza de que gozaba en la clase obrera y la población pobre, sin duda logró hacer aceptar a la clase obrera británica más sacrificios de lo que pudieran hacer aceptar los conservadores, y en todo caso más de lo que Barre hizo aceptar a la clase obrera francesa. Y sin embargo, los laboristas han llegado al gobierno después que el gobierno conservador de Heath haya sido barrido por la huelga de los mineros, es decir cuando la clase obrera se hallaba movilizada y acababa de conseguir una victoria moral importante. Los laboristas han asegurado a la burguesía unos años de relativa paz social.

El S.W.P. se niega a decir que un gobierno laborista puede ser tan anti-obrero, y a veces con más éxito, como un gobierno conservador. Se niega a decir también que un gobierno laborista es también un gobierno burgués. En su opinión, un gobierno laborista es un gobierno obrero que traiciona los intereses de la clase obrera, pero no obstante un gobierno obrero, y lo que más reprocha el S.W.P. a los laboristas, es el haber preparado el regreso de los conservadores al gobierno. He aquí lo que escribe Paul Foot en Socialist Worker del último 14 de abril : «A nadie entre los poseedores, le gusta que se elija un gobierno laborista. Detestan a los laboristas y a todo lo que representan. Pero no les resulta difícil utilizar su poder para impedir que los gobiernos laboristas actúen en favor de los intereses de los que votan

laborista (...) Los gobiernos laboristas se ven obligados a llevar a cabo una política que no se diferencia de la de los conservadores sino en los detalles y no en el fondo. El resultado es todavía peor. Porque los gobiernos laboristas actúan como conservadores, todo el proceso democrático resulta falseado. Los partidarios laboristas acaban por hartarse. Los períodos entre dos elecciones duran tanto tiempo que olvidan lo que eran los conservadores (...) y se abstienen o ;incluso votan conservador !».

El S.W.P. puede decir a continuación que hay que votar en favor de los laboristas «sin hacerse ilusiones», que no hay que tener «ninguna confianza en su política y en sus promesas», toda su campaña y en primer lugar el hecho de no presentar candidatos, fue modelada sobre las ilusiones del público al que se dirige el S.W.P., medios sindicales y la izquierda del partido laborista. El S.W.P. se preocupa más en no chocar y desagrardar a esos medios que en combatir las ilusiones que éstos comparten con la mayoría de la clase obrera.

El deber de los revolucionarios es tanto menos el de evocar el espantojo conservador, que hubiera sido necesario, al contrario, frente a una probable victoria electoral de los conservadores explicar indescansablemente que no es el resultado electoral de las urnas el que puede ser determinante para el porvenir de los trabajadores, que se había visto con la llegada de los laboristas al gobierno en 1974 : han seguido la misma política anti-obrera de austerioridad y de bloqueo de salarios, llevada a cabo por los conservadores. Y si mañana los conservadores vuelven al poder, será aún la misma política que consiste en hacer soportar la crisis a los trabaja-

dores, la que aplicarán. Pero, lo que cuenta bajo un gobierno conservador así como bajo un gobierno laborista, es la voluntad de la clase obrera en no resignarse. Éste es el lenguaje que los revolucionarios debían emplear.

Ahora que los conservadores han ganado, la clase obrera británica no debe sentirse vencida : son Callaghan y el partido laborista los que han padecido una derrota, y no la clase obrera. Pero el S.W.P. lo hizo todo para presentar esta victoria electoral como una catástrofe para los trabajadores. Si, sería una catástrofe si ahora los trabajadores se sintieran desmoralizados y desarmados. Y cabe constatar que todos los que se consagraron en dramatizar un regreso de los conservadores al gobierno con el único fin de pescar votos para los laboristas han contribuido a que hoy estén desmoralizados los trabajadores.

LA PRESENCIA SIMBÓLICA DEL I.M.G.

El International Marxist Group, sección británica de la IV^a Internacional, presentó por su parte 10 candidatos y apoyó dos personalidades bajo la etiqueta «Socialist Unity». Lo hizo en distritos donde estaba asegurada la elección de candidatos laboristas, afin de mostrar que el objetivo de los candidatos I.M.G. no era el de favorecer a los conservadores en detrimento de los laboristas. En su profesión de fe, Tariq Ali explica el sentido de su candidatura : «la política defendida por Socialist Unity no será impuesta en el Parlamento, (...) será impuesta por una lucha de masas. Os pedimos más que vuestro voto para esta elección. Queremos vuestro apoyo activo en esta campaña y después. (...)». Janet Maguire, otra candidata

de «Socialist Unity» precisa : «que tengamos un gobierno laborista o conservador después del 3 de mayo, la lucha tendrá que continuar». Pese a todo, el I.M.G. realizó una mayor campaña en favor de los laboristas que en la de sus propios candidatos, al llamar primero a votar laborista... salvo en los distritos donde había un candidato «Socialist Unity».

En realidad, también para el I.M.G., lo esencial es evitar un regreso de los conservadores, «el partido del gran capital». Tariq Ali, después de haber denunciado la política de los laboristas en el gobierno, concluye : «he aquí el balance de los laboristas. Claro, los conservadores son todavía peores. Pero es la política de los laboristas la que les abre la puerta». Y *Socialist Challenge* el semanario de I.M.G. explica así el abandono por los laboristas de las promesas electorales (uniéndose además al análisis del S.W.P.) : «El gobierno ha hecho una opción política. Optó por no hacer frente a las consecuencias de una batalla por su política : la ruptura con los capitalistas, su economía y su Estado». ¡El gobierno obrero ha traicionado en el último momento en cierto modo ! El I.M.G. se niega, así como el S.W.P. a caracterizar como burgués un gobierno laborista.

Por otra parte, el I.M.G. justifica su llamada a votar laborista sobre todo por el hecho que «las mejores condiciones para acabar definitivamente con la política reaccionaria del gobierno laborista están cuando los laboristas están en el poder». Si los conservadores estuvieran en el gobierno, los dirigentes laboristas podrían encontrar de nuevo la confianza de ciertos trabajadores que hoy rechazan la política de los laboristas. Y *Socialist Challenge* concluye : «Socialist Unity presen-

tará candidatos en los distritos asegurados a los laboristas, sobre la base de una política que sea una verdadera alternativa socialista. Las mejores condiciones para que tal alternativa gane terreno es que los laboristas regresen al gobierno. No porque ofrecerían el socialismo, sino porque bajo un gobierno laborista los verdaderos socialistas pueden mejor aparecer y hacerse entender». El hecho de que las ilusiones de los trabajadores puedan llevar a los laboristas al gobierno y adelantar así el día en que perderán sus ilusiones, no justifica sin embargo que I.M.G. se emplee en fortalecer... las ilusiones en cuestión. Tanto más cuanto las ilusiones de los trabajadores no les inclina automáticamente hacia las ideas revolucionarias, ¡así como lo demuestra el último escrutinio !

LA CAMPAÑA IZQUIERDISTA DEL W.R.P.

Cualesquieran que sean la críticas que se puedan hacer al Workers' revolutionary Party, hay que reconocer que tuvo al menos el mérito con respecto a las demás organizaciones de extrema izquierda de no temer el enfrentamiento abierto con los laboristas. Cierto, sólo ha presentado candidatos en sesenta de los 635 distritos, cubriendo así sólo una pequeña parte del país. Pero es más que una presencia simbólica ya que este número es suficiente para tener derecho a los cinco minutos de televisión. No es vacilando en mostrarse como se es, y renunciando a presentarse como un partido como los demás que se puede conseguir reagrupar gente alrededor de sí. No es al llamar a la gente sobre la que se tiene influencia a seguir otros partidos como se puede ampliar su propia influencia. Y, sin embargo, es demasiado a menudo la manera de pensar de la extrema izquierda con

respecto al partido laborista en Gran Bretaña. El W.R.P. acaba de marcar un tanto indiscutible. Proclama además orgullosamente en su diario, *The News Line* del doce de abril : «*El Workers' Revolutionary Party no se inclina ante la amenaza conservadora, como tampoco se sujet a los faldones de los laboristas. Tenemos nuestros propios candidatos y nuestro propio programa socialista revolucionario. Llamaremos a los trabajadores a votar W.R.P. en nuestros distritos el 3 de mayo. Allí donde no tenemos candidatos, votad laborista para vencer la amenaza conservadora, pero sin tener ninguna confianza en Callaghan.*

Pero aunque una de las condiciones indispensables para presentar un nuevo polo de atracción a los trabajadores hastiados por el Partido Laborista es de estar presentes y afirmarse como partido en los diversos acontecimientos políticos, esa no es la única condición. Ya que para aparecer poco a poco a los ojos de los trabajadores como una alternativa seria, para que la perspectiva política que se ofrece encuentre crédito, hay que tener la voluntad de dirigirse al conjunto de los trabajadores y de hablar en su nombre.

La campaña del W.R.P. fue sobretodo destinada a los círculos izquierdistas y buscaba sobretodo a fortalecer el W.R.P. en tanto que organización. Al presentar candidatos, el W.R.P. buscaba ante todo a marcar unos tantos con respecto a las demás organizaciones de extrema izquierda y en particular con respecto al S.W.P. a quien el W.R.P. no vacila en atacar en su prensa e incluso en sus reuniones electorales. El diario del W.R.P., *The News Line* precisa el alcance de las candidaturas W.R.P. en su número del último 11 de abril : «*El partido hizo campaña no para obtener votos sino para*

incluir principios revolucionarios y su programa socialista en la clase obrera, para ganar elementos al único partido que llevará a la clase obrera al poder.». Uno de sus candidatos precisa por ejemplo en su profesión de fe : «*Más importantes que los votos son los principios*», y en conclusión : «*Un voto por este programa (verdadero catálogo de todas las tomas de posición del W.R.P. en todos los órdenes de la política interior e internacional) será un voto de principio.*».

Así, el mismo W.R.P., aunque estuviese presente en esas elecciones, no supo dirigirse a la gran masa de los trabajadores. No les propuso claramente a los trabajadores utilizar su boletín de voto para hacer entender su voz y expresar su descontento por la política laborista. Se contentó en dirigirse a una minoría de trabajadores muy politizados que simpatizan con las ideas revolucionarias, y en este marco además con las suyas propias. Incluso si las masas no se dirigen por el momento hacia los revolucionarios, aunque sólo fuera para votar por ellos, es dirigiéndose a ellas como un partido que ya se quiere el representante del conjunto de los trabajadores que se puede ganar poco a poco crédito a sus ojos.

En realidad, en esas elecciones, nadie, ni el W.R.P. ni los demás, habló en nombre de los trabajadores. Su voz fue la gran ausente en esas elecciones. Y el hecho que después de 5 años de gobierno laborista, ninguna organización de extrema izquierda no haya querido utilizar sus recursos materiales, humanos y políticos para permitir a los trabajadores expresar su sentimiento y poder contarse, es muy significativo de la ruptura que existe hoy entre la extrema izquierda británica y la clase obrera.

RODESIA :

Smith a la búsqueda de una prórroga

Del 17 al 21 de abril se ha desarrollado en Rodesia una parodia electoral que evoca otras, particularmente aquellas que ciertos regímenes colonialistas pudieron organizar para salvar las apariencias, como el gobierno francés había organizado en Argelia en la época de su inmunda guerra. Por una vez, se convocó a la totalidad de la población de color ante las urnas. Esas elecciones organizadas por el gobierno de Ian Smith tenían como objetivo designar el futuro y primer parlamento a mayoría negra del país. Probablemente será el obispo Abel Muzorewa, líder del UNAC (Consejo Nacional Africano Unificado, una tendencia moderada del movimiento nacionalista), quien será Primer ministro en el futuro gobierno de mayoría negra, puesto que ha obtenido el 51 % de votos.

Esas elecciones se han desarrollado bajo la ley marcial y en un clima de temor y de represión, pero Ian Smith se estima satisfecho: se congratula en efecto de haber podido obtener de la población negra más del 60 % de participación electoral y de haber logrado así apuntarse un tanto frente a las organizaciones de guerrilla del Frente Patriótico que preconizaban el boicot.

Para proteger los 686 colegios electorales, transformados en verdaderas fortalezas contra eventuales ataques de guerrilleros, se movilizó a más de 70 000 hombres, o sea más de 100 por colegio electoral, como lo relata el diario *Le Monde* del 18 de abril último. Se había convocado la población blanca a las elecciones separadamente la semana precedente para poder así encuadrar eficazmente a la población africana durante esta convocatoria. Se movilizó a todos los europeos en edad de movilización y hasta incluso las quintas de 50 a 59 años. Los blancos armados y organizados en comandos, obligaron la población africana a que votara. En el campo, donde reina la ley marcial, es decir donde el ejército puede tirar sobre todo lo que se mueve, aldeas enteras «reagrupadas» debieron ir a votar bajo la vigilancia de «auxiliares», cuando no se les llevaba, pura y simplemente, por la fuerza ante las urnas. En las ciudades, todos los trabajadores africanos tenían como única posibilidad la de ir a votar bajo pena de perder su empleo. Incluso el correspondiente del diario *Le Figaro* que sin embargo no disimula su simpatía por Ian Smith se ve obligado a admitirlo: «para mayor garantía, los

camiones electorales irán a buscar los sufragios en las fábricas, durante las horas de trabajo».

Se arrestaba, se encarcelaba a todos los opositores, a todos aquellos de los que se podía sospechar que sentían cierta simpatía por el Frente Patriótico. Centenas de detenciones tuvieron lugar durante los días que precedieron la consulta. En esas condiciones, no es de extrañar que en algunos distritos electorales como los de Mashonaland, el número de votantes haya sido superior al de electores inscritos. Es incluso sorprendente que en tales condiciones, pese a los métodos policiacos del régimen, pese a las presiones de toda especie, la participación electoral no haya superado la media del 63,9 %. Aunque el Frente Patriótico no haya podido impedir que esas elecciones tuvieran lugar, no representan sin embargo para la política de Ian Smith un éxito, diga éste lo que diga.

UN RETROCESO PARA IAN SMITH

Si Ian Smith deseaba tanto una importante participación electoral durante esas elecciones es porque rematan toda la política que desde hace un año ha puesto en obra para intentar organizar un gobierno de transición a mayoría negra, que podría remplazar el gobierno blanco, francamente demasiado minoritario e incapaz de hacer frente a la revuelta de la población africana y a la ascensión de los movimientos nacionalistas. En efecto, en marzo de 1978, Ian Smith concluía un acuerdo con tres dirigentes nacionalistas negros de tendencia moderada. Los firmantes del acuerdo, el obispo Muzorewa, el pastor Sithole y el jefe Chirau designaron conjuntamente con Ian

Smith, un gobierno de transición en el cual para cada ministerio, se asociaba un ministro negro al ministro blanco ya en el cargo. Y ese gobierno tenía como tarea, precisamente de organizar por medio del sufragio universal elecciones (previstas para diciembre último y luego aplazadas hasta abril) para designar un parlamento a mayoría negra.

Y así es como Smith, el jefe de los segregacionistas blancos, que aún hace poco declaraba: «yo vivo, no habrá jamás sobre esta tierra un gobierno a mayoría negra» ha decidido reconocer por lo menos formalmente —pero incluso en este terreno, sólo parcialmente— la igualdad de los negros y de los blancos. Tomar como primer ministro un obispo negro para servir de pantalla a su régimen, no es sin duda cambiar de política en cuanto al fondo, pero es incontestablemente un retroceso por parte de Ian Smith y los segregacionistas blancos de Rodesia.

No es porque Ian Smith ha procedido a una consulta por medio del sufragio universal que la minoría blanca entiende aceptar la pérdida de sus privilegios. Al contrario, sin duda espera de esta manera preservar lo esencial, y de todas formas se ha asegurado sólidas garantías en ese sentido. Basta con examinar la forma de escrutinio. Organizado pretendidamente según el principio «*un hombre, un voto*», sólo es una parodia. Claro, los 6,5 millones de negros tienen perfectamente un voto cada uno para elegir los 72 diputados africanos del futuro Parlamento ; pero los blancos disponen, según ese cálculo, de 10 votos cada uno, puesto que 250 000 eligen 28 diputados. Además de esto, los 28 diputados blancos disponen del derecho de voto y, suprema garantía, los puestos clave del futuro gobierno, como la dirección del ejército o de la

policía, seguirán estando en manos de los blancos. Además, lo que será el futuro gobierno, Byron Hove, co-ministro africano de la justicia en el gobierno de transición instaurado consecutivamente al acuerdo de marzo del 78, ya pudo experimentarlo : ha debido demisionar, pues tuvo la audacia de querer efectuar algunos cambios en las fuerzas de policía. Con eso todo queda dicho sobre los límites de las concesiones hechas por Ian Smith. Pero esas concesiones son muy significativas de la nueva correlación de fuerzas instaurada desde hace algunos años ahora en Rodesia.

LA SECESIÓN DE LOS «PEQUEÑOS BLANCOS»

Sin embargo, hace 14 años, Ian Smith y los «pequeños blancos» de Rodesia se insurreccionalan y decidían romper con su metrópoli, porque el imperialismo inglés que quería descolonizar como quien no quiere la cosa, deseaba transmitir el poder a un equipo de africanos. Esta política del imperialismo no era propia a Rodesia. Obligadas por la llamada de luchas de emancipación nacional —o aun para impedir la extensión de esta llamada— las grandes potencias coloniales como Francia o Gran Bretaña se decidieron abandonar la forma más directa de dominación sobre los pueblos colonizados, cedían el puesto a aparatos de Estado dirigidos por autóctonos. Mientras que a principios de los años sesenta, Francia, Gran Bretaña y Bélgica abandonaban así la dominación colonial directa de la mayoría de sus antiguas colonias, aún nada había cambiado en el Sur del continente africano. Mozambique y Angola estaban aún bajo la tutela colonial

de Portugal, imperialismo demasiado débil para pretender continuar el saqueo económico de esas regiones sin mantener para ello su propio aparato de Estado. Queda también la Unión Sudafricana y Rodesia. Pero aquí el problema consiste en que se trata de colonias de asentamiento y en que la situación es algo análoga a la de Argelia con la presencia de «pied noir». Los 250 000 blancos de Rodesia, como los 3,7 millones de blancos de la Unión Sudafricana no están dispuestos a sacrificar sus privilegios en aras de la descolonización. Por eso es por lo que, para prevenir el movimiento de descolonización que se preparaba, sintiéndose abandonados por su imperialismo que, sin embargo, les había utilizado hasta entonces para imponer su dominación y su saqueo sobre esas colonias, los «pequeños blancos» de Rodesia decretan unilateralmente su independencia. La comunidad blanca de la Unión Sudafricana ya había declarado su independencia en 1961.

Y para mantener sus privilegios de minoría, los blancos de Rodesia y de la Unión Sudafricana han perfeccionado un monstruoso aparato jurídico y policiaco, basado en la segregación racial. El imperialismo inglés hubiera preferido sin duda arreglar la situación como lo pudo hacer en sus colonias vecinas poniendo en el puesto jefes de Estado africanos como Banda en Malawi o incluso como Kaunda en Zambia. En la ocurrencia, la principal preocupación del imperialismo era poder continuar a asegurar sus intereses y para ello, le era necesario tener la garantía de un régimen estable. Si el imperialismo británico reclamó a la ONU sanciones económicas contra el régimen de Smith en Rodesia no fue a causa de las medidas segregacionistas que el gobierno Smith tomó en contra de la población de color.

Lo que más reprochaba el imperialismo a los «pequeños blancos» de Rodesia era de no someterse a las decisiones de Londres.

Pero de todas formas, si lo hubiera querido realmente, el imperialismo británico tenía, sin ninguna duda, los medios de obligar a los colonos rebeldes a someterse.

DE LA OPRESIÓN A LA REVUELTA

Efectivamente, desde el año que siguió la declaración unilateral de independencia, movimientos de guerrilla estallan en el país y atacan las tropas rodesianas. La ira de las masas negras oprimidas ascendía, fortalecida por el éxito de los movimientos de liberación nacional contra el colonialismo portugués en Mozambique y Angola. En la Unión Sudafricana, es la revuelta de los ghettos negros de Sharpeville en 1960, y de Soweto en 1976.

Si Rodesia no ha conocido movimientos tan potentes, la situación es explosiva y fortalecida todavía por la política racista de los «pequeños blancos» contra la mayoría de la población negra, que aplican la misma política de segregación racial que el régimen de Vorster en la Unión Sudafricana. Desigualdades escandalosas separan a la comunidad blanca en tanto que tal, de la comunidad negra. El problema de la tierra es con mucho, uno de los más importantes. Se rechazaron los campesinos africanos hacia las tierras más pobres, atribuidas a «Fondos tribales» en la época de la colonización. De esas tierras, los hombres están obligados a expatriarse como de los «bantustan» de la Unión Sudafricana, para ir a emplearse en las fábricas, las minas o en las tierras de los «colonos» blancos, a quienes la legislación colonial había atribuido

el 46 % de las tierras. Y aunque se haya abrogado más tarde la ley colonial, ésta sigue obrando con el mismo rigor, las condiciones del mercado son tales que es imposible al campesino africano comprar mejores tierras.

¿Cómo lo podría ?, la comunidad blanca tiene el casi monopolio de todas las riquezas del país, y la voluntad además de impedir su acceso a los negros. Según un informe del Buró Internacional del Trabajo de 1976, el 90 % de los dividendos y participaciones a los beneficios de sociedades van a los bolsillos de los blancos, sólo dejando la porción congrua a la burguesía negra. Incluso los obreros blancos aparecen como privilegiados, puesto que el salario medio de un blanco es 11 veces superior al de un negro.

Claro, esta opresión, estas injusticias escandalosas no son nuevas. Pero desde hace unos 20 años, negros combaten esta situación con las armas en la mano.

LAS ORGANIZACIONES AFRICANAS DE RESISTENCIA

Los movimientos de resistencia nacionalistas proceden todos más o menos del Congreso Nacional Africano (A.N.C.), partido nacionalista único hasta hace poco, que tenía como líder a Josua Nkomo. Diferentes organizaciones, a veces rivales, a veces aliadas proceden de éste. Tienen en común el contar ante todo con soluciones de arreglo con el imperialismo inglés o norteamericano contra el régimen segregacionista de Salisbury, e incluso cuando pregonan la lucha armada, sólo la conciben con esta perspectiva. Para ellos se trata principalmente de hacer presión sobre el poder blanco

para obligarle a retroceder y llevar al mismo tiempo al imperialismo a tomar sus distancias con Ian Smith y reconocer en ellos los dirigentes de Rodesia. Ninguno tiene realmente como perspectiva el permitir a la población africana organizarse y arreglar por ella misma sus problemas.

Después de la disolución del A.N.C. en 1960 por el gobierno colonial, se formó el Z.A.P.U. (Unión de los Pueblos Africanos de Zimbabwe, nombre africano de Rodesia), con Nkomo como líder. De una escisión de ese movimiento se formó luego el Z.A.N.U. con Sithole y Mugabe. Las divergencias entre esas diferentes corrientes parecen estar mucho más relacionadas con rivalidades de personas y de facciones que con opciones políticas precisas. Muzorewa, por su parte se ha hecho una reputación de hombre político nacionalista, que aunque moderado, se vió obligado a exiliarse por algún tiempo. Las posiciones políticas de los unos y de los otros habiendo podido variar completamente, incluso se ha asistido a cambios espectaculares de los unos y los otros.

Actualmente Nkomo, líder de las guerrillas a las fronteras de Botswana y de Zambia, conocido como moderado, incluso si ha pregonado hace poco su simpatía por la URSS y Robert Mugabe líder de las guerrillas a las fronteras de Mozambique, han concluido un acuerdo en el marco de un Frente Patriótico. Pero entre ellos permanecen las rivalidades, cada uno tratando conservar el «leadership» del movimiento para un futuro gobierno negro. Y es muy evidente que las luchas intestinas entre las organizaciones que encarnan la resistencia de las masas negras no van en el sentido de la eficacia del movimiento.

¿Cuál es la influencia respectiva

de esas diferentes corrientes ? Es muy difícil saberlo exactamente. En cuanto a la influencia de los movimientos de guerrillas del Frente Patriótico, parecen beneficiar sino de un apoyo total, al menos de la simpatía muy amplia de las masas africanas. Según Barry Cohen, periodista de *Le Monde Diplomatique*, estos últimos tiempos, el maqui se ha extendido a dos tercios del territorio rodesiano. Según su testimonio, desde principios de año, el régimen de Salisbury había perdido de forma general la iniciativa en el campo de batalla. Un correspolal de prensa que ha pasado varios meses en compañía de las tropas de Mugabe, cuenta que en las zonas liberadas por los nacionalistas, los guerrilleros han establecido explotaciones cooperativas, escuelas y clínicas destinadas a la población. (*Monde Diplomatique* de marzo 1979).

Ian Smith ha debido reconocer ante un auditorio de blancos en Untali el 11 de enero último que Rodesia no podía ganar la guerra. Esto, a pesar de los ataques aéreos que sembraron la muerte en los campos de refugiados del Z.A.P.U. y de las brutalidades a las que se libra la soldadesca de Salisbury en los campos.

El programa de caseríos estratégicos calcado sobre el del ejército norteamericano en Vietnam o del ejército colonial francés en Argelia, se ha revelado, también en Rodesia, como un fracaso para las tropas gubernamentales que practican la política de la tierra quemada. Pese al refuerzo en material de guerra suministrado por la Unión Sudafricana y las grandes potencias entre las cuales Francia, pese al reclutamiento de mercenarios que constituyen el 20 % de los 10 000 hombres del ejército rodesiano, la deterioración de la situación militar y

de las condiciones de seguridad han atestado un duro golpe al ánimo de los blancos de Rodesia.

El espectacular ataque a la roquette contra los depósitos de petróleo de Salisbury ha dado a conocer brutalmente a los ciudadanos que la rebelión había ganado todo el país. Nunca los colonos blancos fueron tan numerosos en abandonar el país como en este último año. En el temor de lo que podría salir de las elecciones previstas primero para diciembre último, y aplazadas después hasta abril, cerca de 20 000 colonos blancos han abandonado el país.

Cualesquieran que sean las debilidades y las rivalidades en su seno bilidades y las rivalidades en sus seno y entre las organizaciones naciona- listas, e incluso si esos movimientos parecían durante mucho tiempo beneficiar de una implantación y una autoridad menores que en otros tiempos, el F.N.L. vietnamita por ejemplo, o incluso el F.L.N. arge- lino, es sin ninguna duda el desarrollo de esos movimientos armados en el país el que ha obligado a Ian Smith y a la minoría blanca a buscar un terreno de compromiso en interlocutores del lado de los nacionalistas africanos.

EL JUEGO POLÍTICO DE SMITH : UN MARGEN ESTRECHO

Ante esta situación, Ian Smith, obligado a buscar un terreno de compromiso, intenta continuar a jugar su propio juego. Para él, se trata ahora de convencer a los dirigentes ingleses y norteamericanos que puede mantenerse, e incluso asociar a africanos en la gestión del gobierno afín de dar el pego y que preservando lo esencial de los privilegios de los «pequeños blancos», puede ser al mismo tiempo un defensor seguro de los intereses imperialistas en su país.

Es la demostración que le es preciso hacer. Es el sentido de la entrevista que otorgó al *Figaro* del 17 de abril de 1979, donde explica que el régimen que pretende instaurar con la colaboración de ministros africanos es la más sólida garantía de estabilidad política y económica de la región. Es decir que si el imperialismo no quiere ver «*las fabulosas riquezas minerales y agrícolas de Rodesia caer bajo el control soviético*», le es necesario todo el apoyo de las potencias occidentales.

Pero si las grandes potencias imperialistas no son hostiles, ni mucho menos, al régimen de Smith, si saben perfectamente que Ian Smith es un aliado seguro, y que no tiene efectivamente otra posibilidad que la de encontrarse en el campo del imperialismo cueste lo que cueste, tienen razones para pensar que el régimen no es muy sólido. Incluso si los 200 000 «pequeños blancos» estubieran decididos en su totalidad a combatir hasta el último para defender el régimen defendiendo sus privilegios —lo que evidentemente no es necesariamente el caso— esto no bastaría para asegurar una sólida base al régimen frente a una revuelta general de la población negra.

Y después de décadas de segregación, pese a las reformas en curso, la blanca epidermis de Smith y Cia les hace decididamente menos aptos a engañar a las masas negras de lo que lo serían los dirigentes negros.

Para las grandes potencias imperialistas, elecciones o no, el problema es de saber cuánto tiempo puede aún durar el régimen de Smith y qué soluciones de recambio encontrarle para mantener sus intereses y su dominación.

Inmediatamente después de las elecciones rodesianas, la O.N.U. ha mantenido su negativa a reconocer el régimen, incluso salido de nuevas

elecciones, pero los representantes de los imperialismos norteamericano, inglés y francés se han abstenido sobre este problema. Si no es un apoyo directo, tampoco es una condenación como la de 1976 cuando el representante norteamericano en la O.N.U., Andrew Young había declarado a Ian Smith «fuera de la ley». En esta ocasión, Andrew Young ha recordado que seguía opuesto al reconocimiento del nuevo gobierno por los Estados Unidos pero por su lado el presidente norteamericano Carter ha afirmado que esas elecciones, a su parecer, constituyan «un paso en la buena dirección». Ya, en el congreso norteamericano se emitieron proposiciones de ley que piden la suspensión de las sanciones económicas con respecto a Rodesia. Al igual que Margaret Thatcher, nuevo primer ministro inglés, que se ha apresurado en declarar que, en su opinión, sería necesario suspender las sanciones económicas contra Rodesia. Sin duda alguna Ian Smith posee potentes defensores entre los hombres de negocios del mundo imperialista, tanto en los USA como en Gran Bretaña o en Francia. Pero no es por eso que sabrá convencer a los dirigentes imperialistas que es el mejor campeón de sus intereses.

Smith en su discurso de Lusaka, el 27 de abril de 1976, de acuerdo con el gobierno inglés de Callaghan.

En esto Kissinger adoptaba dos actitudes muy diferentes hacia dos regímenes sin embargo muy próximos el uno del otro, la Unión Sudafricana del apartheid y el régimen de Smith. Mientras que afirmaba su apoyo y su deseo de ver mantenido en plaza el régimen de Vorster en la Unión Sudafricana, esta «*fortaleza del mundo libre*», se mostraba dispuesto a abandonar Rodesia a los movimientos nacionalistas negros, a los que invitaba así como a Smith a una conferencia en Ginebra para intentar arreglar la situación.

Esa conferencia de Ginebra fracasó, como los múltiples planes de soluciones propuestos por Kissinger, a causa principalmente de la intransigencia de Smith. Ya que el imperialismo, si puede abandonar el régimen de Smith no está dispuesto a hacerlo de cualquier manera. Manifestamente, los anglo-americanos, principales potencias imperialistas interesadas en el asunto, estaban dispuestos a abandonar a Smith. Cabe decir que por más que Smith haya sido la criatura del imperialismo, éste no se hubiera embarazado con miramientos si hubiera encontrado por una parte una solución de recambio satisfactoria y por otra un medio para garantizar sin choques excesivos la transición.

Discusiones casi-oficiales fueron iniciadas entonces entre Young, el diplomático norteamericano encargado de aplicar la política definida por Kissinger, y que presentaba la ventaja de ser un hombre de color para dirigir esta discusión, y las figuras más en vista del movimiento nacionalista. Sin lograr por lo demás —al menos según sus afirmaciones— encontrar un interlocutor válido, con suficiente autoridad

SMITH O LOS NACIONALISTAS AFRICANOS : DOS SOLUCIONES PARA EL IMPERIALISMO

El imperialismo ha sabido servirse a lo largo de los años del régimen segregacionista de Smith. No son razones de principios las que le impiden continuar. Pero en el plano de un arreglo de conjunto de la situación en África austral, Kissinger, hace ya tres años de esto, había abandonado públicamente al gobierno de

sobre el conjunto del movimiento nacionalista muy dividido para hacer aceptar un plazo de reglamento aceptable, sin choques igualmente por al menos una parte de la minoría blanca.

Finalmente, de la conferencia de Ginebra no ha salido gran cosa. ¿A defecto de una solución de recambio? ¿A defecto de un acuerdo sobre el período de transición? ¿A causa de la intransigencia de Smith, o quizás a causa de los dos? Se ignora. Hay que creer que las potencias anglo-americanas no han visto la situación tan explosiva como para sentirse ajetreados y ajetrear asimismo a Smith. Han dejado las cosas en su estado. Y Smith ha aprovechado de la tregua así creada para intentar acondicionar una posición de repliegue al precio de cierto número de concesiones a la mayoría negra.

Ian Smith quisiera presentar esas elecciones como la prueba de la estabilidad de su régimen para todo un período. ¿Tiene razón? Es difícil afirmarlo. Lo que se puede constatar, es que ni la fuerza ni las armas no le bastan para mantenerse. ¿Logrará mejor, por las elecciones y algunas concesiones de pura forma, crear la ilusión y engañar la población rodesiana? Eso depende del grado de movilización de las masas africanas de Rodesia, y esas elecciones pueden ser el principio de un nuevo período de estabilidad o por lo menos una tregua más o menos duradera para el régimen. Pero hay que constatar que en cuanto más evoluciona la situación, menos favorable es a los segregacionistas. Y es muy posible que esas elecciones no sólo sean la última vicisitud de un régimen vacilante que se sujeta al menor ardite antes de ser arrastrado.

NOTE TO ENGLISH READERS

This journal is unusual in that it is bilingual. When read from this end, it is in English, from the other end, it is in Spanish.

Most of the articles have been written in French first, and have then been translated into English. We apologize for any inadequacies of translation.

To avoid difficulties, start from this page and read the right-hand pages only (the Spanish text appears upside down on the left-hand pages).

CLASS STRUGGLE

Trotskyist monthly edited by «LUTTE OUVRIERE»
Managing editor: Michel Rodinson
Printed at : 25, rue du Moulinet - 75013 Paris

Mailing address : Lutte Ouvrière B.P.233
75865 Paris Cedex 18

PRICE : France	FF 5
Spain	ptas 80
USA	\$ 1.25

YEARLY SUBSCRIPTION (10 issues)

FRANCE : *Ordinary* : FF 50 *Closedmail* : FF 110

ABROAD :

-By train or boat, all countries :

Ordinary : FF 60 *Closedmail* : FF 120

-By air :

Ordinary :

Europe, French speaking Africa, FF 60

Guadeloupe, Reunion, Guyane,

North-Africa

FF 60

French Polynesia, New Caledonia,

Madagascar

FF 70

All other countries

FF 80

Closed mail, for all countries :

Apply to us to have the tariffs.